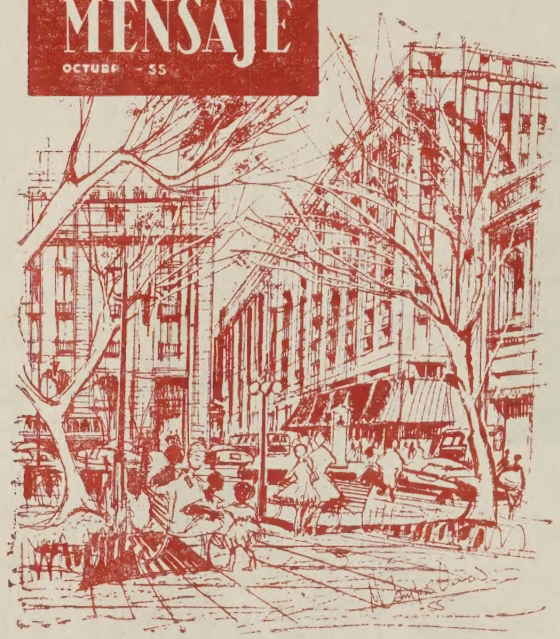
MENSAJE

OCTUBRE - 55

MENSAJE
OCTUBRE - 55



Nuestra Portada

Desde este número nuestra revista transmitirá desde su portada un Mensaje de nuevo aspecto artístico.

Mes a mes algo característico e interesante de Chile será enfocado en nuestra tapa con dibujos exclusivos de Miguel Campos Berríos, el joven artista jefe de arte de Guzmán Hernández Publicidad.

Ahora en Octubre nos referimos a la clásica Plaza de Armas con su auténticas tonalidades 1900.

MENSAJE

OCTUBRE 1955 — VOL. - III - N.° 43

★

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1452 - Casilla 597
Fono 83226 - Santiago de Chile

DIRECTOR FUNDADOR:

(†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.

DIRECTOR:

José Aldunate Lyon, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria	$	450.—
De Cooperador		600.—
De Bienhechor		1.000.—
Para el extranjero		2 $USC.
Para el extranjero (por avión)		5 $USC.

SUMARIO

HACIA LA EMPRESA AGRICOLA FAMILIAR, por Mons. Pietro Pavan..... 3

SOCIOLOGOS IMPROVISADOS, por el Pbro. A. Olavarría..... 3

LOS GRANDES SABIOS MODERNOS Y LA RELIGION, por Julio Jiménez B., S. I..... 3

RECORRIENDO LOS SALMOS, por Manuel Ossa B., S. I..... 3

DIGNIDAD DE LA IGLESIA, por Mons. Gustavo Franceschi..... 3

SIGNOS DEL TIEMPO:

Una nueva etapa hacia la reforma litúrgica.. 3
El muro del latín..... 3
Voces de ultratumba..... 3
Hambre en el Continente Chino..... 3
Realización Social Agraria en EE. UU..... 3
Reforma Agraria en el Viet-Nam libre..... 3
Después del Incidente Búlgaro-Israeli..... 3
La lucha escolar en Bélgica..... 3
S. Ignacio de Loyola visto por Daniel Rops.. 3

CINE: Su influencia Moral..... 3

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA..... 3

DOCUMENTOS: Carta del Papa Pío XII a los Obispos Latino-Americanos..... 3

CORRESPONDENCIA CON LOS LECTORES

DE IQUIQUE: "Siempre me interesa mucho MENSAJ Adelante!".

DE TEMUCO. A. L. F. nos escribe: "Me permito felicit les muy sinceramente por el carácter serio, franco, popul y generosa que le han dado a la Revista. Es un alicie enorme para los católicos de avanzada que ven a sus ma tros y consejeros —los sacerdotes— en la vanguardia y defensa de la clase obrera, hoy desgraciadamente, en man del marxismo por culpa y desidia de nosotros los católicos Leemos con gran simpatía MENSAJE y pedimos a Dios p el éxito de la revista que lleva un verdadero mensaje de cr tianismo... Con MENSAJE se abre una nueva puerta pa la redención cristiana de nuestra patria".
Nos alienta mucho su carta. Continuaremos decididamente la línea social que nos trazó el querido padre Alberto Hu tado. Estamos convencidos siguiendo las instrucciones de Santa Sede en la carta de Mons. Tardini, que el porvenir la Iglesia en Chile depende de la sensibilidad social de n otros, los católicos.

DE SANTIAGO. I. R.: "MENSAJE, es de tendencia fra camente pro-comunista, y, como tal, desgraciadamente está l mada a desviar las mentes de nuestra juventud".
Le invitamos a leer serenamente el articulo de G. Jarlot, tulado: **"El vértigo del Marxismo"; lo encontrará en el n mero de agosto de MENSAJE. Creemos que nada favore tanto al comunismo, como ese anticomunismo negativo de gunos que pretenden solucionar los problemas de la clase t bajadora con medidas únicamente represivas. Un anticom nismo de esta especie favorece al comunismo, es pro-comunist porque agudiza los problemas de miseria, inseguridad, od en que se debate el obrero, es decir, realiza eso que el c munismo fomenta para provocar la reacción de la revolució o al menos crear un clima que a ella conduzca. Es hacer juego al Comunismo. Esto es lo que ha tratado de evit MENSAJE, siguiendo las enseñanzas de la Iglesia. La m jor manera de orientar a la juventud hacia la verdadera lución de los problemas actuales, es superar al comunismo. demás es echar leña al incendio.**

TUBRE 1955 **MENSAJE** Vol. III Nº. 43

L MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Hacia la Empresa Agrícola Familiar

por Mons. Pietro Paván

OTA DE LA REDACCION.— Monñor Pietro Paván, profesor de Sociogía en el Ateneo Lateranense y en la niversidad Gregoriana de Roma, Predente de las Semanas Sociales de alia, que ha llamado justamente la ención en Santiago y Valparaíso en nferencias y charlas por su profun- versación en el terreno económico- cial, nos ofrece en el presente artícu- los objetivos inmediatos de una olítica agrícola constructiva.

El mundo agrícola está en fermenación en todos los continentes. Se uscan fatigosamente nuevos equilirios.

Las relaciones entre hombre y tie-a; de los hombres entre ellos en el ampo de la agricultura; del sector grícola con los otros sectores de la vi- a económica, como el del crédito, el e la industria, el del comercio, el de os servicios, están, en todas partes, en enta o en rápida transformación. En lgunas regiones se ha actuado ya, en tras se está en vías de actuación, y n algunas zonas se pronuncian ya rofundos cambios estructurales.

El fenómeno tiene proporciones innensas; está entre aquellos que conribuyen a cambiar el contenido y el iro de la sociedad humana. Ello es ebido sobre todo a dos hechos. El prinero es *el abandono por el campo de u aislamiento,* dejando así de lado na característica que se perdía en la ejanía de los tiempos.

Los medios modernos de transporte y de comunicaciones han eliminado las distancias: todos los puntos de la tierra están o tienden rápidamente a llegar a estar intercomunicados. El campo se acerca cada vez más a la ciudad.

Pero en los países económicamente más evolucionados, en virtud sobre todo de los medios motorizados de transporte, también es verdadero el fenómeno contrario; es decir, que las ciudades tienden a penetrar cada vez más en el campo y a invadirlo. La ciudad de Los Angeles en U.S.A. por ejemplo, desde su centro se extiende periféricamente en todas las direcciones hasta distancias de setenta y ochenta kilómetros. Las casas de habitación se construyen, no ya con el criterio vertical, sino con el horizontal: casas unifamiliares, con su respectivo lote de pequeñas dimensiones que se dedica a jardín, a huerto, a plantaciones de árboles frutales, o a los tres usos simultáneamente.

El fenómeno se repite o tiende a hacerlo, aún cuando con proporciones diversas, en otras ciudades de América, de Europa, de todos los continentes. Las campiñas se aproximan a las ciudades, las ciudades se esparcen en dirección al campo, y ello constituye un proceso de ósmosis que va reduciendo, cuando no eliminando, las distancias entre unas y otras en todo sentido.

El segundo hecho no menos grandioso que el primero y en íntima conexión con él, consiste en *la modernización de la agricultura.* Puede decirse que en nuestro siglo se va verificando en el sector agrícola la misma

transformación radical que en el siglo último se verificó en los otros sectores del mundo económico.

Mecánica, química, biología, entran cada vez más profundamente en los procesos productivos agrícolas. A lo largo y a lo ancho de zonas cada vez más vastas, en el cultivo de los campos nos deshacemos cada vez más de los métodos empíricos tradicionales; y se siguen criterios científicos, técnicos, económicos.

Se han obtenido ya magníficos resultados y se anuncian otros que son realmente espectaculares, especialmente en lo referente a nuevas y posibles aplicaciones químico-biológicas. Como es fácil prever, esto ha tenido y tendrá cada día mayores repercusiones económicas, sociales, políticas, morales y religiosas de vasto alcance.

El *mundo agrícola* por lo tanto *está en fermentación* y se está transformando. ¿Cuáles serán sus nuevas estructuras? ¿Cuál la fisonomía que irá asumiendo en el orden económico, social, político?

Puede decirse que en todos los países del mundo los católicos han estado entre los primeros que se han percatado del fenómeno en sus primigenias manifestaciones. Ello explica por qué han logrado, gracias a las directivas impartidas en esta materia por las frecuentes intervenciones del Supremo Magisterio de la Iglesia, y en modo especial por el actual Supremo Pontífice, trazar con suficiente claridad un programa de acción.

Línea de conducta que fué ulteriormente precisada en sucesivos encuentros internacionales que tuvieron lugar en estos últimos años, entre los cuales: el primer Congreso Internacional Católico sobre los problemas de la Vida Rural de Castelgandolfo en 1951; el Segundo Congreso Internacional Católico reunido en Manizales, en 1953; el Tercer Congreso Católico de la Vida Rural para Centro América, reunido en Panamá en abril del corriente año. (1) Animador principal de los tres Encuentros Internacionale ha sido Mons. Luis Ligutti, Observa dor permanente de la Santa Sede e la F. A. O. y Director de la N.C.R.L.C

Y, *¿cuál es la línea a seguir* por lo católicos en lo que respecta a la pro funda transformación que se est cumpliendo en el mundo agrícola Ante todo se observa que no pued ser unívoca, dada la indefinida multi plicidad de situaciones. No se excluy por esto que razones objetivas sugie ran o exijan la subsistencia y el man tenimiento, también en el campo agri cola, de las grandes propiedades co régimen asalariado.

Se agrega, sin embargo, que dicha haciendas deben ponerse en armoní con las exigencias de la justicia y d la humanidad: *los asalariados agríco las deben percibir una justa retribu ción, determinada por contratos colec tivos;* deben además *disponer de habi tación decorosa; tomar parte activ* en la vida del fundo; *ser beneficiario de apropiadas medidas asistenciales y de previsión;* contar con la posibilidad de hacer instruir a sus propios hijos no debe estar cerrada para ellos la posibilidad de *participar* en los bene ficios de la *cultura nacional*, y de es tar *presentes en la vida pública* de país; es necesario, en conclusión, que *los asalariados agrícolas tengan un nivel de vida no inferior al de los tra bajadores ocupados en la industria*, en el comercio o en otros sectores econó micos.

Sin embargo, en el campo de la agricultura, la tendencia constantemente preferida y reafirmada por los católicos, de acuerdo con las claras indicaciones del Supremo Magisterio de la Iglesia, es la de la instauración, desarrollo y vitalización de un *sistema económico basado en la empresa de proporciones familiares.*

Se suele repetir que tal línea de acción está contradecida por el progreso económico, pues éste está inequívocamente orientado hacia la gran hacienda.

La tesis sin embargo es desmentida por el hecho de que en las naciones

(1) Véase Mensaje, Agosto 1955, pág. 263.

económicamente más evolucionadas, como los Estados Unidos, el Canadá, los países Escandinavos, Holanda, Bélgica, Suiza, y muchos otros, *la empresa agrícola familiar,* en lugar de perder importancia, se ha desarrollado y afirmado cada vez más. Encuentra ello su profunda razón de ser en el hecho que el trabajo agrícola se desenvuelve de acuerdo con procesos vitales, los cuales jamás se repiten.

Por ello es una ocupación que exige atención siempre despierta, espíritu de adaptación, libertad de movimientos, iniciativa personal: dotes psicológicas y morales a las cuales se adapta mejor la empresa familiar que la gran estancia, donde todo es o tiende a ser calculado y cronometrado con precisión matemática.

No olvidemos además que cuando se declara preferir en el campo agrícola la empresa familiar, es porque *existen razones que trascienden los intereses económicos y los objetivos puramente productivos;* y entre otras, como es lógico, la mayor libertad de la persona humana; la estabilidad y la eficiencia del instituto familiar; la vivificación y el consolidamiento de regímenes inspirados en la verdadera libertad, y más conformes con los tiempos modernos.

Además se agrega que cuando los católicos impulsan y propugnan, en el campo de la agricultura el desarrollo de la empresa familiar, no piensan en cualquier tipo de empresa.

Se esfuerzan, por el contrario, en que se dé vida a la *empresa familiar autónoma,* capaz de empeñar y absorber las energías laborables de una familia campesina media durante todo el año y de producir un rédito que permita un nivel de vida que no sea inferior al que mantienen las otras categorías de producción.

Piden además que la empresa familiar esté integrada en una rica gama de iniciativas cooperativísticas de crédito, de adquisición de instrumentos y semillas seleccionadas, de conservación y elaboración de productos, de venta, etc.; que los cultivadores estén profesionalmente instruídos e ininterrumpidamente al corriente de lo que ocurre en su ámbito político, social, económico, etc.; organizados en uniones profesionales; protegidos por adecuadas medidas de seguro y de providencia; presentes en las administraciones comunales y en los movimientos políticos con el fin de que los responsables de la vida pública den a los problemas agrícolas soluciones que respondan a la justicia y a la equidad.

Se podría de aquí afirmar que los católicos conscientes, más que a una empresa de cultivo, tienden a un sistema económico, social, político, en el cual la empresa familiar sea la unidad propulsora originaria, mas en el cual, a su vez, la misma empresa esté animada e integrada.

La empresa agrícola familiar, arrancada de un apropiado contexto económico, social, político, y encerrada en sí misma, hoy no rige más; donde todavía se la encuentra no es sino un detritus de un mundo que fué.

Tal es el programa trazado en el Primer Congreso Católico Internacional sobre los problemas de la vida rural, en Castelgandolfo; reafirmado en el segundo Congreso de Manizales, reafirmado y presupuesto en el tercer Congreso en Panamá.

En este último, en correspondencia con la situación propia de la América Central, se ha más bien concentrado la atención sobre tres problemas de fondo: las medidas idóneas para difundir y consolidar la empresa cultivadora; el estudio y planteamiento de una política agraria pertinente y eficaz; la necesidad de la formación profesional y la educación humano-religiosa de los trabajadores de la tierra.

En lo referente al primer problema, por su contacto con la realidad y por sus repercusiones que se pueden lógicamente presuponer positivas, vale la pena destacar la serie de medidas sugeridas en las conclusiones: "Con el "objeto de realizar la consigna: *"Muchos propietarios y pocos proletarios"*, se recomienda:

"1.— Instaurar un sistema de pro"piedad que facilite el acceso de los tra-

"bajadores agrícolas a la propiedad de "la tierra; esto debe verificarse a tra- "vés de un proceso evolutivo del siste- "ma democrático;

"2.— Establecer en cada país un ca- "tastro completo de las tierras, espe- "cialmente de las que son de propie- "dad nacional, provincial o comunal.

"3.— Conceder facilidades al traba- "jador agrícola para la adquisición de "tierras nacionales, que en algunos "países son muy extensas; y a tal efec- "to; a) Simplificar la legislación y los "procedimientos burocráticos; b) Ins- "talar oficinas próximas a los ambien- "tes rurales; c) rebajar el costo de los "servicios de agrimensura, y si así fue- "ra posible, procurar que el Estado los "ofrezca gratuitamente a los rurales "como cualquier otro servicio público; "y d) en los proyectos de colonización "y de afincamiento de colonos organi- "zados por el Estado, dar preferencia "al rural que vive en las tierras que "son objeto de los proyectos mismos.

"4.— El sistema de arrendamiento, "aparcería etc., debe ser gradualmente "sustituído por un sistema de propie- "dad; en el intervalo es necesario dar "garantías al agricultor contra el de- "sahucio y el aumento de las tasas de "arrendamiento.

"5.— Intensificar la campaña de "educación para que el rural compren- "da la ventaja económica de trabajar "su propiedad personal, como fuente "de producción y como fundamento de "su dignidad y de su libertad.

"6.— Determinar la extensión ade- "cuada para una propiedad familiar "en las varias regiones agrícolas de "cada país.

"7.— Establecer un régimen de tras- "paso de la propiedad que favorezca "y preserve la unidad económica fa- "miliar.

"8.— Crear servicios de crédito ade- "cuados, con bajos intereses, que faci- "liten la adquisión de la tierra y el uso "eficiente de los recursos de la propie- "dad y su desarrollo técnico; y más "especialmente el mejoramiento de ni- "vel de vida rural.

"9.— Dar vida a sistemas coopera- "tivos libres que permitan el incre- "mento de la producción y la "conquis- "ta de los mercados.

"10.— Crear un sistema de comuni- "caciones y transportes que facilite la "inserción de la agricultura en el sis- "tema económico general; en particu- "lar con el desarrollo de los caminos "vecinales.

"11.— Llevar a la práctica progra- "mas económicos que contribuyan a "la formación de precios justos y esta- "bles en los mercados, tanto naciona- "les como internacionales.

"12.— Instaurar un régimen de im- "puestos que estimule el uso técnico "de los recursos de la tierra y favorez- "ca la adecuada distribución de la "misma.

"13.— Favorecer en el mismo am- "biente rural la creación de industrias "derivadas de la agricultura, que uti- "licen las energías no "absorbidas por "las labores agrícolas".

En lo que respecta al segundo problema (una política agraria pertinente y eficaz), en las mismas Conclusiones se hace un llamado a los Estados para que desarrollen una política dirigida a liberar del atraso, en que a menudo se debaten, los trabajadores de la tierra; y de aquí, a facilitar su acceso a la propiedad de la tierra con sustanciales facilidades, sobre todo crediticias y tributarias; a mejorar las comunicaciones en el agro; a difundir escuelas elementales y profesionales; a establecer redes telefónicas y telegráficas; a extender a las clases agrícolas las medidas asistenciales, los sistemas de previsión, los servicios sanitarios, y las facilidades para la construcción de sus casas.

Además, se pide a los Estados que establezcan, con debidos intervalos, los precios de los productos agrícolas a un justo nivel; especialmente de aquellos productos de cuya venta los cultivadores extraen, como fuente principal, los medios de subsistencia; no se debe olvidar que para los cultivadores directos los precios de sus productos representan y constituyen la retribución de su labor, y son por ello considera-

los del mismo modo que los salarios de los trabajadores en los otros sectores económicos.

En lo que toca al tercer problema (formación profesional y educación humano-religiosa de los trabajadores de la tierra), en las Conclusiones se extienden las soluciones al proponer medios variados dirigidos a las condiciones imperantes en la América Central; dos motivos sin embargo afloran repetidamente: el de extraer provecho de la presencia de múltiples organizaciones internacionales que ya desarrollan su actividad en estos países para difundir la educación de base entre las clases agrícolas; y el de valerse para la formación humano-religiosa del agricultor de la obra de los laicos católicos y debidamente preparados; y ello debido a la escasez de sacerdotes, y además a las grandes distancias en que se encuentran desparramados los habitantes y los caseríos agrícolas.

Cuando se enfrenta los objetivos proyectados en las Conclusiones del Congreso de Panamá con las realidades económico-sociales de los ambientes agrícolas de aquellos países, no cabe duda que resta todavía por recorrer un largo y arduo camino para alcanzar aquellas metas.

Pero es un buen auspicio el hecho destacado en el Congreso de que entre las clases agrícolas de la América Central ya está difuso y operante un anhelo de evasión y de mejoramiento económico-social, y muchas iniciativas han aparecido, especialmente en el sector cooperativístico, para secundar dicho anhelo.

El Congreso ha dado ocasión a las personas más representativas y más dinámicas en el campo social de encontrarse, conocerse, reanimarse: los resultados no podrán sino ser altamente positivos.

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES "SALUDABLE Y DIGESTIVO".

"TOME EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

Vinos Undurraga

"DISTRIBUIDORES EN TODO EL PAIS: IBAÑEZ Y CIA".

Sociólogos Improvisados

por el Pbro. A. Olavarría

Tomamos el siguiente artículo de la Revista Surge, editada en el Seminario de Vitoria (España). El autor del presente artículo Pbro. A. Olavarría, es cura de una parroquia obrera, en donde están los Altos Hornos de Bilbao. Ingresó al Seminario de Vitoria después de haberse graduado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid.

El sacerdote que desde el púlpito o en las páginas de una revista toca de cerca o de lejos la cuestión social corre el riesgo de ser tachado de demagogia o impreparación.

Ambas acusaciones parten siempre del ángulo en el que se apiñan los que han reducido la letanía lauretana a la única invocación de "Virgo prudentissima". Claro está que la "prudencia" de esta cofradía consiste en no molestar a diez personas aunque sigan molestadas y reventadas diez mil.

Y como el disco de la demagogia iba cayendo en el más pobre de los ridículos ha venido a reforzarse con el más insidioso de la "impreparación".

Cuidado, muchísimo cuidado. Estas cuestiones son sumamente difíciles atrozmente complicadas y no se puede adentrar alegremente por semejante dédalo quien no lleve un bagaje de exquisita preparación. Antes de subir las gradas del púlpito o de emborronar una sola cuartilla, el sacerdote debe desenrollar su pimpante diploma de estudios sociales.

¿Cómo se atreve a tronar contra los jornales insuficientes o la falta de viviendas un sacerdote bisoño sin las más leves nociones de economía? Se impone por lo tanto el silencio a todos estos sociólogos improvisados cuya actuación puede causar males irreparables por su notoria "imprudencia". Que expliquen catecismo, evangelio puro, que hablen a los obreros más de sus deberes y menos de sus derechos.....

De lo que viene a deducirse que en tales asuntos, en todo lo que constituye la suprema angustia de las masas trabajadoras, los sacerdotes que no seamos especialistas en economía y ciencias sociales no tenemos ni voz ni voto y no nos queda otra disyuntiva que la de callarnos o ingresar en cursos de especialización.

Pero da la pícara casualidad de que somos muchos los que no tenemos intención de enfrascarnos en estudios económicos ni nos resignamos a callar porque tenemos algún derecho a hablar.

En rigor, los que más derecho tienen a hablar y a gritar y a rugir son los obreros. Los especialistas en economía y sociología suelen comer y vestir seglar o talarmente con cierto desahogo que permite sentir un santo horror a las revoluciones y una preferencia declarada por las evoluciones lentas, lentísimas, imperceptibes, pero eso sí, muy seguras.

He aquí una cosa contrapartida. Estos especialistas con sotana o con pantalones son acusados de flagrante incompetencia e improvisación por los sufridos actores de la tragedia social. Les conceden gran competencia intelectual que a los obreros les falta en absoluto, pero les hallan faltos de lo que los filósofos de la escuela de los valores llaman "vivencias"; sí, les hallan muy pobres en "vivencias del drama social" en las que los obreros son tan ricos.

Para que los obreros aceptasen con respeto las sugerencias de paciencia ilimitada en el nombre no del Padre ni del Hijo, sino de la economía pura, sería menester que los políticos, los economistas y los eclesiásticos mostrasen poseer amén del diploma de estudios sociales, el caudal suficiente de vivencias sociales, de vivencias autén-

:as e intensas de pobreza y aún de iseria, de hambre y desnudez.....
Nos tememos que si los mentores de s evoluciones imperceptibles "vivien" la vida obrera (tugurio infecto, gón compartido con cinco o seis mures, cama única para matrimonios hijos, jornal "según las bases", etc.), sarían rápidamente de la evolución la revolución, de la conferencia ante úblico selecto" al vocerío callejero.
Estamos todos de acuerdo en que especialización social-económica es nvenientísima a los sacerdotes y que necesaria en cada diócesis la exisncia de un grupo de sacerdotes especialistas. Pero para ser vocero conforme a las Encíclicas Papales y para clamar contra injusticias atroces y verderos crímenes sociales no hacen lta más que buenos pulmones y un oco de corazón: pisar menos alfom-as y más bohardillas, frecuentar enos las tertulias distinguidas y un oco más los grupos de obreros que omen su potage al abrigo de un soortal; renunciar al asiento en primera y gustar la delicia del apelotonamiento humano en los trenes obreros o en el ferrocarril minero; vivir en na palabra lo más cerca y por dentro osible la vida desgarrada e inhumana de los hijos del pueblo.
No, no han de callar los obreros ni s sacerdotes que con ellos conviven. llos hablan el lenguaje impresionante de los hechos y es menester que ese lenguaje se convierta en martilleo ncesante de los que barajan cifras sabia, cómoda y lentamente. Que la miseria, la hez social en la que languidecen millones de hijos nos circunde y os envuelva a todos con sus miasmas y su hedor a fin de que todos nos convenzamos de que no evitaremos la asfixia con leves aireaciones sociales.
A veces me da la impresión de que no creemos bastante en el pecado mortal y que nos importa muy poco la ruina definitiva de la familia obrera cristiana. Es penosa la frialdad fatalista con que contemplamos la formación de familias obreras con la base económica del jornal legal y el espacio vital de un único cuarto con derecho a cocina.

Matrimonio condenado a vergonzoso onanismo o bien a alternativas de larguísima castidad con ocasión archipróxima de caída, si es que no opta por almacenar hijos hambrientos y raquíticos a los pies de su cama y en los rincones de la única alcoba. Pero, ojo, que para hablar de estos temas hay que ser especialista a fin de concluir que el problema de la vivienda no tiene posible solución inmediata y que su arreglo ha de ser a larguísimo plazo. Entretanto será mejor multiplicar los sanatorios para estos cuerpos deshechos y dejar que sigan viviendo en pecado mortal constante desde las bodas hasta la esterilidad definitiva todos aquellos que han tenido la desgracia de no saber economía y sobre todo de carecer de medios económicos. Mientras se gasten cemento, hierro y miles de millones en construcciones menos indispensables que las viviendas humildes, los hacinados en infamia y sus pobres sacerdotes impreparados, tendremos derecho a hablar y a gritar. En cuanto a los "prudentes" bien alojados, comidos y vestidos, nos perdonarán que no les hagamos caso.

Suscripciòn Anual de Mensaje $ 45C.—
Extranjero U.S.C. $2.— (por via aérea $5)
Remesas orden Revista Mensaje, Casilla 597. Santiago.

Los Grandes Sabios Modernos y la Religión

por Julio Jiménez Berguecio, S. J.

Hace algún tiempo, cierto propiciador nortino del "laicismo" narraba muy orondo su propia "pérdida de la fe", con éstas y otras aun más solemnes y sentenciosas afirmaciones: "Los conocimientos científicos que fuí adquiriendo y que me fueron explicando los fenómenos de la naturaleza, me fueron también mostrando las falsedades de la Historia Sagrada" y, al ahondar algo más, hasta "quitando la idea de Dios". Esto lo decía, en unos apuntitos autobiográficos, refiriéndose a la época de su entrada, hacia los quince años, a la Escuela Normal. "Los conocimientos científicos" adquiridos en esa edad eran los causantes de todo.

¡Bien curioso el resultado que le produjeron los tales "conocimientos científicos"! ¿No le pasarían gato por liebre? ¿Serían netamente científicos esos conocimientos? Porque a muchas otras personas no les ha sucedido lo mismo; y, sin embargo, habían adquirido conocimientos auténticamente científicos, y bastante más elevados.

El problema de si los genuinos conocimientos científicos, por lo que realmente son, producen o no ese resultado como su efecto propio, tiene la ventaja de poder ser estudiado experimentalmente, con un método positivocientífico muy apropiado para el caso. Porque se trata de un resultado cuya realidad, lo mismo que la presencia, ausencia o graduación de la presunta causa, pueden observarse cuidadosamente en casos múltiples, variados, elegidos a propósito, con las mejores condiciones para aislar el efecto propio de los tales conocimientos. Así como en el laboratorio de química, para comprobar que el oro no es atacado por el ácido nítrico, se junta ese metal con dicho ácido y se observa que permanece intacto; así también acá se podrá examinar a personas en quienes haya conocimientos científicos auténticos, y ver si éstos les "atacan" o n sus convicciones religiosas. Será u verdadero "experimentum crucis".

La observación de si se produce o n ese resultado, puede efectuarse co las máximas garantías en el caso d las personas que precisamente sea más destacadas por sus conocimien tos científicos. Porque, si estos conoci mientos, por ser tales, producen aque resultado, lo deberán producir co mayor seguridad e intensidad cuand son más fuertes y amplios. En lo grandes sabios, el resultado habrá d ser catastrófico para sus ideas religio sas: observable a simple vista y en l generalidad de ellos. Si esa eficaci es efectiva, no deberá quedar sabi alguno de cierta importancia en quie no se hayan producido mucho más in tensos los efectos aquéllos del "laicis ta" nortino: "explicación de los fenó menos de la naturaleza" y, juntamen te, ir viendo "las falsedades de la His toria Sagrada", hasta terminar en e rechazo de "la idea de Dios".

Si, en cambio, en esos grandes sa bios no aparece tal resultado, querr decir que no es verdadera esa influen cia antirreligiosa de los conocimiento científicos; que no existe incompatibi lidad alguna entre ellos y las convic ciones religiosas. En otras palabras significará que es una equivocación e explicarse la pérdida de la fe, como s fuera el resultado normal de los cono cimientos científicos: su causa no po drá haber sido ésa, sino cualquier otra, puesto que los genuinos conoci mientos científicos, en todo su vigor no producen tal resultado.

SE TRATA DE UNA CUESTION DE HECHO.

El físico y profesor universitario parisiense André Blondel, respondiendo a una encuesta de que hablaremos

ás adelante, escribía que "la tesis de
incompatibilidad entre la religión
la ciencia, como la mayor parte de
s prejuicios, no ha sido adoptada por
masa sino cuando ya estaba pasa-
a de moda en el ambiente donde na-
ió". De todos modos, todavía subsis-
e en algunos "arrabales científicos"
oco accesibles a esos cambios, donde
un quedan ejemplares de la anacró-
ica mentalidad "estilo Monsieur Ho-
nais".

Por lo demás, es bueno recordar que
se prejuicio nació entre teorizantes y
ulgarizadores que, si bien pretendían
ablar en nombre de la Ciencia, no
enían por lo general calidad de sa-
ios verdaderamente tales (1). Estos,
os sabios auténticos, los que han he-
ho progresar de veras la ciencia y
an proporcionado así a la humani-
ad los grandes medios técnicos de
ue dispone la civilización moderna,
ueron casi todos profundamente res-
etuosos para con la Religión; en su
ran mayoría, eran creyentes; y bue-
a parte de ellos, católicos de fervoro-
a vida cristiana. Este es el hecho real,
que aparece con evidencia apenas uno
se toma el trabajo de investigarlo po-
sitivamente, examinando documental-
mente cada caso: lo cual, por lo de-
más, es la única forma científica, hon-
rada, de establecer hechos como éste.
Porque no se trata de lo que alguien
puede preferir, desear o suponer que
sea; sino de cuál es la verdadera rea-
lidad del caso. Se trata de una *cues-
tión de hecho.*

Ese trabajo estadístico, minuciosa-
mente documentado tanto respecto a
la importancia científica de cada sa-
bio como respecto a su personal acti-
tud religiosa, ha sido efectuado y pu-
blicado por diversos investigadores bien
conocidos por su seriedad, como, por
ejemplo, el reputado psicólogo A. Ey-
mieu; y las conclusiones resultantes,
plenamente concordes en esas varias
investigaciones, fundadas en datos
concretos completísimos y de solidez
inobjetable, no admiten duda alguna
razonable en cuanto a la plena reali-
dad de tal hecho.

Los someros apuntes que aquí pre-
sentamos, están casi del todo basados
en algunas de esas investigaciones y
se limitan a proponer a grandes ras-
gos sus resultados, remitiéndose a ellas,
especialmente a la de Eymieu, para
la confirmación documental (2). Pres-
cindiendo de la época anterior al si-
glo XIX, en la que no hay duda posi-
ble respecto a la religiosidad de los
más importantes sabios, y, también,
en general, de los sabios más recien-
tes, cuya categoría científica definiti-
va y actitud religiosa personal es más
difícil determinar con datos seguros,
se ha restringido esta presentación
casi del todo al siglo XIX. Abarca una
época bastante dilatada e importante
en la historia de la ciencia, como para
poder aclarar con plena certeza el
problema de si hay o no incompatibi-
lidad entre los conocimientos científi-
cos y las convicciones religiosas.

Como es manifiesto, las palabras
mismas de ciencia o sabio están toma-
das en sentido restringido, como vul-

(1) Se trata de un hecho que es aceptado in-
cluso por el clásico historiador del materialis-
mo, F.—A. Lange. Pese a protestar contra el
químico Liebig por haber declarado que los
materialistas son unos simples "diletantes"
científicos, Lange reconoce que, "en general, no
son precisamente los investigadores más serios,
los grandes inventores y los descubridores, los
maestros más eminentes en una materia espe-
cial, quienes acostumbran propagar la doctrina
materialista"; **Histoire du Matérialisme**, trad.
francesa, vol. II, París, 1879, p. 140.

(2) La obra de A. EYMIEU a que nos referi-
mos es ésta: **La part des croyants dans le pro-
grès de la science au XIXe siècle**, Paris, ed. Pe-
rrin, 2 vol., muchas ediciones (1a 6ª, de 1935).
Puede verse también SARASOLA, **Los Católi-
cos y Creyentes en las Ciencias**, Bogotá, 1933.
Otras obras anteriores similares son: J.—A.
ZAHM, **Catholic Science and Catholic Scien-
tists**, Filadelfia, 1894; E. DENNERT, **Die Reli-
gion der Naturforscher**, Berlín, 1908; K.—A.
KNELLER, **Das Christentum und die Vertre-
ter der neueren Naturwissenschaft**, Friburgo de
Br., ed. Herder, 1904.

garmente y en las citadas afirmaciones se las emplea; es decir, con limitanión a las solas ciencias exactas o naturales.

LOS GRANDES MATEMATICOS MODERNOS HAN SIDO CREYENTES.

En el campo de las ciencias exactas, puras o aplicadas, tenemos en Karl-Friedrich GAUSS a uno de los matemáticos y físicos más eminentes, profundos y de influjo mayor en la época moderna. Como dice M. Marie en su *Histoire des sciences mathématiques et physiques,* (XI, 110), "él tiene su manera personal de abordar los problemas, su método propio, sus soluciones totalmente nuevas. El mérito de sus soluciones es el de ser generales, completas, aplicables a todos los casos que la cuestión puede abrazar". El gran Laplace llegó a declarar que "Gauss es el más grande matemático de toda Europa". Además se distinguió como astrónomo, y realizó notabilísimas investigaciones en magnetismo, electricidad y óptica. Se le debe especialmente en física la introducción de un sistema absoluto de medidas. En reconocimiento a la importancia de sus aportes, se ha llegado a dar su nombre a la unidad absoluta de intensidad de campo magnético.

Pues bien, este sabio verdaderamente tal, era, al mismo tiempo, un cristiano ferviente que veneraba a Dios, "penetrado, como dice su biografía, de un profundo sentimiento de humildad ante la Inteligencia Suprema que resplandece en el universo". Atribuía a Dios la gloria y el feliz resultado de sus trabajos científicos, hasta escribir en una ocasión al astrónomo Olbers que, si había logrado vencer cierta dificultad matemática, ante la que había tropezado por largo tiempo, fué "no ciertamente en virtud de mis penosos esfuerzos, sino únicamente por la gracia de Dios". Como buen cristiano se preparaba aquí en la tierra, según él mismo escribía a otro amigo, para "la verdadera vida en la verdadera patria".

Sólo comparable a Gauss, y aun superior a él según muchos, es Agustín CAUCHY, figura eminente de la matemáticas modernas, creador u organizador de ramas enteras de esta ciencia. "Se aplicaba de preferencia a las cuestiones más difíciles, a ésas en las que los grandes maestros de la ciencia habían fracasado antes de él" según dice Valson en su biografía, y las resolvía con tal perfección que su trabajos y métodos "han sido el punto de partida de las investigaciones de la mayor parte de los geómetras contemporáneos". Años después de su muerte agregaba J. Bertrand, otro eminente matemático, que "el papel de Cauchy crece cada día. Sus admiradores más entusiastas, hace cincuenta años, no podían predecirlo ni preverlo. Explo raba regiones nuevas, y se sabía cuán altas eran; pero nadie podía adivinar su extensión, consistencia e inagotable fecundidad". Y el gran H. Poincaré atribuía "a Cauchy" la introducción de una de las "dos o tres ideas fundamentales que han engendrado una revolución fecunda" en las ciencias matemáticas.

Este sabio portentoso era un católico ferviente en su fe y en su vida prácticamente cristiana; y lo proclamaba con declaraciones como ésta: "Soy cristiano, es decir, creo en la divinidad de Jesucristo, con Tico-Brahé, Copérnico Galileo, Descartes, Newton, Fermat Leibnitz, Pascal, Grimaldi, Euler, Gul din, Boscowich, Gerdil, con todos los grandes astrónomos, todos los grandes físicos, todos los grandes geómetras de los siglos pasados. Soy, además, católico, junto con la mayor parte de ellos Y si se me preguntara la razón, la daría gustoso, y se vería que mis convicciones son el resultado, no de prejuicios de nacimiento, sino de un examen profundo". Y sigue en el mismo tono citando a muchos otros sabios contemporáneos católicos, de la talla de Ampère, Laënnec, Haüy, etc.

Otro tanto, o poco menos, se podría decir, si hubiera espacio para detallar más, de la mayor parte de los otros matemáticos geniales a los que se deben los admirables progresos del último

iglo, como son ABEL, RIEMANN, FAFF, GRASSMANN, cristianos de ida prácticamente tal todos ellos, y omo son WEIERSTRASS, HERMITE, OINSOT, DE CORIOLIS, CHASLES, EGENDRE, BERTRAND y tantos tros, católicos convencidos y, en su nayor parte, bien fervorosos.

Entre los matématicos, en realidad, s tan palpable esta absoluta conciiación de la ciencia con la religión, ue la advierten y reconocen aun los dversarios. Uno de éstos, G. Sorel, esribía que, "de todos los sabios, son los ue aceptan más fácilmente el dogma atólico; Renan ya había observado ste hecho, pero no lo ha explicado". No es difícil hallar esa explicación. Las matemáticas habitúan a confiar n la razón para establecer demostrativamente las tesis, y a admitir así, por onvicción fundada en esos razonamientos, verdades que sobrepasan los datos sensibles; y ésta es precisamente la forma cómo se demuestran las erdades religiosas fundamentales, y, base de ellas mismas, otras más. Son as matemáticas la ciencia más perectamente racional; y, por lo mismo, reparan mejor el espíritu para reconocer la fuerza demostrativa de los rgumentos relativos a la existencia de Dios y a las altísimas verdades tocantes a El.

LOS GRANDES ASTRONOMOS MODERNOS HAN SIDO CREYENTES.

En astronomía sucede lo mismo que en matemáticas. Como que, en buenas cuentas, seguimos entre matemáticos, sobre todo cuando se trata de astronomía de posición. Los grandes nombres a los que corresponden los mayores descubrimientos de la época moderna, son también, casi sin excepción, nombres de creyentes. LAPLACE, LEVERRIER, los HERSCHEL, TISSERAND, FAYE, JANSEN, PERRY, SCHIAPPARELLI, SECCHI, los dos WOLF, PIAZZI, GAUTIER, OLBERS, BESSEL, ENCKE, BIOT, CALLANDREAU, ADAMS, MOUCHEZ, LIGONDÉS, etc., son figuras tan notables por sus trabajos teóricos o de observación, que ciertamente constituyen lo más representativo que hay en esta ciencia en el último siglo. Pues bien, todos ellos eran creyentes sinceros y, en su mayoría, de vida cristiana práctica fervorosa. Respecto a uno de ellos, quizás si el más notable, Leverrier, el inmortal descubridor del planeta Neptuno, pudo decir en sus funerales el astrónomo Tresca, hablando en nombre del Consejo Científico del Observatorio de París: "El estudio del cielo y la fe científica no habían hecho sino consolidar en él la fe viva del cristiano". Es lo que ha pasado constantemente a los grandes astrónomos, conforme a la declaración de uno de los más grandes de entre ellos, Newton: "La astronomía encuentra a cada paso..... las huellas de la acción de Dios", (punto al que se refería hace poco Su Santidad Pío XII en su notable Alocución del 22 de Noviembre de 1951, a la Academia Pontificia de Ciencias).

LOS GRANDES FISICOS MODERNOS HAN SIDO CREYENTES.

Sería imposible, sin alargar desmesuradamente estas notas, detallar los méritos científicos y las convicciones religiosas de innumerables otros sabios de primera categoría, que han brillado en diversos ramos de la ciencia. Baste decir, en lo que se refiere a la física, que algunas de sus *más importantes y útiles secciones se deben íntegras,* como a sus iniciadores y organizadores, a *sabios creyentes.*

a) *Termodinámica.*—Por ejemplo, la termodinámica, de la que no quedaría casi nada si prescindiéramos de lo que han contribuído a ella THOMSON conde de RUMFORD, DAVY, SADI CARNOT, WATT, SEGUIN, MEYER, JOULE, COLDING, HIRN, HELMHOLTZ, CLAUSIUS, THOMSON lord KELVIN, REGNAULT, DULONG, MELLONI, DESPRETZ y tantos otros, igualmente creyentes todos ellos y, la gran mayoría, de ejemplar vida cristiana.

b) *Optica.*— La óptica, tanto en su parte geométrica como sobre todo en

su parte física, se debe por completo a sabios creyentes, como eran, entre otros, SNELL, DESCARTES, FERMAT, NEWTON, HUYGHENS, YOUNG, FRESNEL, FRAUNHOFER, FIZEAU, FOUCAULT y STOKES, para no citar a otros que se distinguen todavía más en electricidad, y que ahí han de ser nombrados.

c) *Magnetismo y Electricidad.*— Quizás ninguna otra parte de las ciencias físicas ha sido creada y llevada adelante de un modo tan total por creyentes, como la electricidad y el magnetismo. Todos sus grandes iniciadores, GALVANI, VOLTA, OERSTED, AMPERE, FARADAY, la mayoría de sus más importantes continuadores y perfeccionadores, OHM, DE LA RIVE, WEBER, MORSE, PALMIERI, SIEMENS, FERRARI, GRAHAM BELL, PACCINOTTI, y de los grandes renovadores MAXWELL, ROENTGEN, HERTZ, BRANLY, BECQUEREL, MARCONI, etc., eran hombres de convicciones religiosas profundas y de vida cristiana práctica; y en gran proporción, y precisamente los más importantes, eran católicos.

Al menos de uno de ellos, "el mayor genio científico del siglo", según Bertrand y que fué uno de los más grandes sabios en todas las ramas de la física y en química y otras ciencias y artes, vamos a citar siquiera unas frases que muestran hasta dónde llegaba su espíritu de piedad filial para con Dios. Se trata del gran Ampère, del que bastaría para inmortalizarlo su descubrimiento de las leyes que llevan su nombre, sobre la acción mutua de las corrientes eléctricas, o el invento del electroimán, órgano esencial de cuanta aplicación práctica hay de electricidad. Este gran sabio alcanzó la gracia de la fe en todo el vigor de su genio, cuando comenzaba su mejor período de descubrimientos en electricidad y electromagnetismo, después de haber tenido toda la niñez y juventud, no sólo desprovistas de instrucción religiosa alguna, sino incluso entregadas a lecturas de tendencias opuestas. Fué su propio estudio, sincero y profundo, el que le sirvió para adquirir sus solidísimas convicciones católicas y lograr, como Sainte-Beuve atestigua, "unir sin esfuerzo la fe y la ciencia de modo tal, que le valía continuas muestras de admiración y de respeto".

Ampère, pues, entre innumerables otras manifestaciones de su fe y su piedad, en su diario escribía para sí mismo lo siguiente: "¿Qué son todas estas ciencias y sus raciocinios y sus descubrimientos y sus vastas concepciones que el mundo admira? Sólo la verdad de Dios permanece eternamente. Trabaja sin embargo y estudia, pero en espíritu de oración. Estudia las ciencias de este mundo, mas no las mires sino con un ojo, y quede el otro constantemente fijo sobre la eterna luz. Escucha a los sabios, pero no les escuches sino con un oído; ten siempre el otro dispuesto para percibir los acentos de tu celestial Amigo. Escribe con una mano; quédate con la otra asida a la vestidura de Dios, como el niño a la de su padre. Que mi alma a partir de hoy permanezca siempre unida a Dios y a Jesucristo. Bendecidme, Dios mío".

Con razón, el gran amigo de Ampère, F. Ozanam, decía de él: "En realidad, quienes no han conocido sino la inteligencia de este hombre, no han conocido de él sino la mitad menos perfecta".

Como una indicación significativa de la importancia del aporte de los sabios cristianos a las ciencias eléctricas, dice mucho el siguiente hecho: las tres unidades prácticas más usuales en electricidad llevan todas el nombre de algún católico fervoroso (el volt, el ampère y el ohm); y las tres que podrían catalogarse en seguida llevan el de algún cristiano práctico y sincero (el farad, el joule y el watt).

d) *Trascendencia práctica.*— Pueden bastar esas tres secciones de la física, que son de proyecciones inmensas en el campo teórico y en el de las aplicaciones prácticas. Para comprender mejor esa importancia incalculable que ha tenido para la civilización

oderna el influjo de los sabios crentes, podríamos imaginar por un stante que no existiera lo que se de a ellos. Sin la termodinámica, no edaría casi nada de los grandes mecs de locomoción y bien poco de las andes industrias. Y si además quiramos la electricidad, desaparecería sta el último rastro de todo eso y otras mil aplicaciones importantímas para la vida doméstica, las counicaciones, la salud, la cultura y arte mismo.

En una palabra, no sólo no hay difiltad para juntar en una misma rsona la ciencia física y la vida regiosa, sino que de hecho lo mejor de s adelantos científicos en esa matea se debe a hombres que han realido prácticamente, en sí mismos, a conciliación: a hombres de cienja que juntamente han sido en alto rado hombres religiosos.

OS GRANDES QUIMICOS Y NATUALISTAS MODERNOS HAN SIDO REYENTES.

En otras ciencias sucede algo pareido. Nada costaría llenar listas riguesamente comprobadas de grandes abios que, al mismo tiempo, fueron randes cristianos. Se podría citar, por jemplo, a LAVOISIER, BERZELIUS, ERTHOLLET, GAY-LUSSAC, CHEREUL, THENARD, DUMAS, VON IEBIG, SAINTE-CLAIRE DEVILLE, VURTZ y muchos otros, en química; , en las diversas ramas de las ciencias naturales, a CUVIER, GEOFROY AINT HILLAIRE, LYELL, AGASSIZ, ILNE EDWARDS, VAN BENNEDEN, HAÜY, MENDEL, BICHAT, AENNEC, el incomparable PASTEUR, CLAUDE BERNARD, FABRE, LAPARENT, QUATREFAGES, e innumerables otros. Sería inacabable dar siquiera los nombres de los que merecerían añadirse y, mucho más todavía, ndicar sus méritos en ciencia y sus convicciones religiosas profundas y, en la mayoría de los casos, acompañadas de vida prácticamente cristiana.

Sólo daremos algunos datos acerca de uno de ellos, CLAUDE BERNARD, precisamente porque con frecuencia se ha abusado de su nombre y su obra, presentándolos como opuestos a la religión.

Cl. Bernard ocupa en fisiología el lugar más destacado, no sólo por sus propios descubrimientos, innumerables e importantísimos, sino por la influencia excepcional de su obra sobre otras investigaciones. Ni se limitó a renovar la fisiología: ha sido el maestro por excelencia del método experimental, con su propio ejemplo y su enseñanza personal y con sus escritos, especialmente su clásica "Introduction à l'étude de la médecine expérimentale", que lo ha hecho llamar por Sertillanges "el legislador de la ciencia moderna".

En los escritos de Cl. Bernard hay expresiones obscuras o imprecisas, de alcance no explicado en cada caso, que por lo mismo se prestan para una interpretación tendenciosa de tipo materialista. Pero el genuino pensamiento del sabio es muy diverso de tales interpretaciones, según aparece apenas se atiende al conjunto de su obra y a declaraciones expresas que hace en muchas ocasiones. El "determinismo" de que habla constantemente queda limitado a "las condiciones de los fenómenos", que es el campo único del método experimental; es sólo "determinismo fisiológico", junto con el cual reconoce explícitamente que hay en el hombre voluntad libre "para actuar y elegir según los principios de moral u otros que nos animen". Por eso, agrega, "las ciencias modernas, al admitir el determinismo, hacen de él la condición de la libertad", la cual actúa antes del "período ejecutivo", que es cuando el determinismo entra en juego: la libertad lo gobierna desde el "período director del fenómeno", en el cual decidimos efectuarlo. "El determinismo, en una palabra, (añade él mismo), lejos de ser la negación de la libertad moral, es por el contrario su condición necesaria".

Si en la aplicación misma del método experimental, quería mantenerse

fiel a su propia índole y no salir del campo a que él se extiende, sin embargo Cl. Bernard declaraba abiertamente "que, en fisiología, el materialismo no conduce a nada ni explica nada", que es "absurdo y vacío de sentido" e incurre en el "error grosero" de "confundir las causas con las condiciones de los fenómenos", de lo cual propone claros y decisivos ejemplos.

El método experimental sólo alcanza a esas condiciones; pero Cl. Bernard mismo no desconocía las causas de orden superior a la materia y, ante todo, "la causa primera" que es "la fuente de todas las cosas". Mantenía el gran sabio su creencia en Dios y sus convicciones cristianas, de acuerdo con las cuales murió piadosamente. "Claude Benard fué un cristiano, menos fervoroso que Pasteur, pero sólido y sincero" según palabras de J. Bouteyre. A un sacerdote amigo decía él mismo, excusándose, que en su vida no era cristiano "tanto como querría serlo". Pero lo fué y lo declaró; y se opuso terminantemente a la idea de que la religión pueda ser desplazada por la ciencia. Por eso, contra Comte, sostuvo que "en todas las épocas hay coexistencia, en mayor o menor proporción, de estas tres cosas: religión, filosofía y ciencias; las tres no podrían destruirse una a otra, sino que se depuran y perfeccionan mutuamente. El hombre tendrá siempre necesidad de creer, de razonar, de probar y de concluir", por lo cual darle únicamente ciencias "no es posible. Los hombres formados así por la ciencia son unos monstruos morales". El progreso científico tendrá alguna "influencia sobre el avance y el desarrollo de la civilización; pero los principios de la civilización no serán por eso modificados. Unicamente por la caridad, por el Cristianismo, se puede llegar a eso" (3).

(3) Todos esos textos se hallan, con las referencias exactas, en Eymieu, II, 240-258, salvo los tres últimos, que pertenecen a **Philosophie,** manuscrito de Claude Bernard publicado en 1937 por J. Chevalier, ed. Boivin; y están tomados de A. D. Sertillanges, **Science et Scientisme,** en la obra **L'Avenir de la Science,** ed. Plon 1941, pp. 51-52 (la cual pertenece a la serie de "Présences", de esa librería, publicada bajo la dirección de Daniel-Rops.)

No hay, como se ve, razón para que se haya querido arrebatar a Cl. Bernard del conjunto de los grandes sabios que, al mismo tiempo, han sido católicos de sinceras convicciones.

MAS DE 90% DE CREYENTES ENTRE LOS GRANDES SABIOS MODERNOS.

Como ya dijimos, el eminente psicólogo A. Eymieu ha publicado una encuesta rigurosamente documentada, fruto de amplias investigaciones acerca del valor científico y de la actitud religiosa de grandes sabios modernos. En ella pasa revista a 432 sabios de primer orden del siglo XIX. Prescindiendo de 34, cuya actitud religiosa no pudo determinar, halló únicamente dieciséis (16) antirreligiosos, quince (15) indecisos o indiferentes, y *trescientos sesenta y siete creyentes* (367) o sea, más del 92% del total de 398 cuya actitud religiosa es conocida.

Entre esos sabios los hay de diverso valor, dentro de su propia ciencia. Por eso, para poder comparar con mayores garantías de plena objetividad, Eymieu ha realizado una selección cuidadosa de los sabios que, en cada ciencia, son reconocidos como *los grandes iniciadores,* los principales artífices de los mayores adelantos realizados, y con ellos presenta un grupo de ciento cincuenta (150) que son, a juicio de los entendidos en la respectiva ciencia, *los sabios modernos más eminentes.* De éstos, hay que descontar veintidós (22), de los cuales, a pesar de todas las investigaciones, no ha sido posible hallar datos con que definir su real actitud religiosa. Quedan ciento veintiocho (128), únicos de los que fué posible obtener textos explícitos de sus obras escritas mismas, o bien otros datos seguros acerca de la posición que han tenido frente a la religión.

Pues bien, de esos 128, entre los cua-
s están *las mayores figuras científi-
as del último siglo, de todas las cien-
as,* resulta que ciento veintitrés de
llos (123), o sea casi el 97%, fueron
reyentes; y apenas el 3% restante
on adversos a la religión o al menos
taramente indiferentes.

Aun haciendo la suposición inverosímil de que hubieran sido irreligiosos *todos* los otros 22 sabios cuya actitud no pudo ser averiguada por Eymieu, quedaría siempre un porcentaje enorme de sabios creyentes: el ochenta y cinco por ciento (82%) de los 150 considerados en esa encuesta. Pero seguramente no hubo esa unanimidad desfavorable de los 22. Lo más probable es que entre ellos también haya habido, como entre los otros 128, un buen número de creyentes; y hasta podríamos agregar que la enorme proporción encontrada entre los otros bien conocidos, es un sólido antecedente para suponer que entre esos 22 también deben de haber sido los creyentes una fuerte mayoría.

En resumen, por lo tanto, es legítimo concluir que, si se llegara a determinar la real actitud religiosa de esos otros 22 sabios, lo más probable es que el porcentaje de casi 97% de creyentes entre las mayores figuras científicas del siglo pasado, no podría variar sino o muy poco o nada. Es una proporción que, aun tomada sólo en líneas generales y disminuída cuanto se quiera, siempre resulta abrumadora; sobre todo, porque concuerda perfectamente con otras encuestas realizadas independientemente, y con métodos diversos, por otros investigadores, como Dennert, Zahm, Kneller o Sarasola. Manifiesta en forma irredargüible cuán enorme es el número de los sabios modernos eminentes que fueron a la vez hombres religiosos y así desmintieron, con hechos, la aventurada e inconsistente suposición de que pueda haber incompatibilidad entre esas dos perfecciones, las más nobles, del espíritu humano: la religión y la ciencia.

ENCUESTA PUBLICA ENTRE SABIOS CONTEMPORANEOS.

Las encuestas aludidas sólo comprenden a sabios ya muertos, cuya actividad científica no alcanza casi a pertenecer al siglo XX. Respecto a ellos, como ya dijimos, es más fácil establecer con seguridad la categoría científica definitiva y hallar datos biográficos completos y fidedignos; y, por otra parte, presentan una base suficientemente amplia como para dejar en claro la respuesta verdadera al problema de si hay incompatibilidad entre el espíritu científico y las convicciones religiosas.

Sin embargo, al menos a manera de apéndice, podrá servir el recordar, como un indicio de que subsiste esa misma situación anterior, otras encuestas realizadas entre grupos de sabios aún vivos. Tales fueron una efectuada en 1932 entre los miembros de la Sociedad Real de Londres, y otra en 1927 entre los de la Academia de Ciencias de París: en ambas el resultado fué enteramente similar al de esas otras encuestas hechas con los sabios pasados. Tengo a la vista los textos de las respuestas dadas por los sabios franceses, los más notables de todas las corporaciones científicas de su patria, setenta y cuatro (74) en total, que contestaban a uno de sus colegas que se las había pedido expresamente para publicarlas, como lo hizo en "Le Figaro" de París (4). Se les preguntaba acerca de la pretendida oposición entre la religión y la ciencia, entre las convicciones religiosas y la investigación científica.

Pues bien, de esos 74 sabios, *absolutamente ninguno cree que exista esa oposición.* En esto hay total unanimidad de pareceres. Todos hablan con respeto de la religión; una gran parte añade que la investigación científica

(4) Han sido reproducidas después en libro aparte: **Le Sentiment Religieux et la Science,** Enquête de Robert de FLERS, Paris, ed. Spes. 1928.

la favorece positivamente; y muchos hacen magníficas profesiones de fe cristiana explícita. Algunos de esos textos son verdaderos análisis completos del problema desde el punto especial de cada una de las diversas ciencias, según la competencia peculiar de los sabios que van respondiendo.

En algunas de las respuestas hay verdadera indignación por la injusticia que se comete al afirmar sin base alguna esa oposición. Así, por ejemplo, el matemático D'Ocagne declara que "esos furiosos enemigos del sentimiento religioso, que lo atacan apasionadamente y se esfuerzan con todo empeño por mostrarlo como enemigo de la ciencia, lo hacen las más de las veces movidos por el odio y por los malos instintos. En general, los verdaderos sabios observan, para con las ideas religiosas, la más amplia tolerancia, y respetan las creencias sinceras, que, por otra parte, comparten muchos de ellos mismos". Sejourné, después de afirmar respecto a su especialidad, que "no hay entre ella y la religión la menor incompatibilidad", agrega que, si algunos pretenden encontrarla, sólo es "por ignorancia, por sectarismo, por rencor de renegado, por sacudir el yugo de leyes que estorban las pasiones, o por conveniencias políticas".

A esos motivos habría que agregar, para ser justos, otros que, para algunos, pueden ser una disculpa bien real: su actitud puede provenir de haber tenido, sobre todo en el período de su formación, malos maestros o lecturas. A muchas personas les resulta muy difícil librarse por sí solas de prejuicios sectarios que se les dieron disfrazados como enseñanzas de "conocimientos científicos", de "última palabra de la ciencia", o de "la Ciencia" a secas. Frases por este estilo, con las que frecuentemente (y, en buena parte, por ignorancia de los mismos que las repiten), se presentan a los alumnos o lectores algunos de esos prejuicios antirreligiosos, causan impresión y crean dificultades que sólo pueden ser superadas con mucha sinceridad y elevación de pensamiento u oportunidades especiales de información.

CONCLUSION.

De todos modos, y sin entrar por ahora en ese problema psicológico y aun teológico, baste con haber dejado establecido un hecho rotundo y su consecuencia inmediata, que están enunciados por el físico y profesor universitario D'Arsonval, en esa encuesta de 1927, en la siguiente forma: "¿Han existido y existen numerosos sabios que han sido a la vez creyentes? —Es evidente que sí. Esta comprobación tiene la brutal insolencia de un hecho. Por consiguiente, la cuestión planteada... ¡no se plantea..!"

En efecto, si *de hecho* se verifica esa coexistencia del sabio y del creyente en la misma persona, no tiene sentido preguntar *si es posible*. "Ab esse ad posse valet illatio: de la existencia de algo se sigue su posibilidad". La cuestión planteada es enteramente artificial: está resuelta en la realidad misma, con hechos palpables que muestran a la religión y a la ciencia íntimamente unidas, en total armonía. Como lo decía Lord Rayleigh, uno de los más grandes físicos modernos, "no hay necesidad de perder el tiempo en refutar la pretensión de que las convicciones religiosas a las que han permanecido fieles un Newton, un Faraday, un Maxwell, sean incompatibles con el corte del espíritu científico" (lo que no le impidió, eso sí, refutarla muy vigorosamente).

Así pues, constituye un hecho real el que en numerosísimos sabios, y precisamente de los más eminentes en cada ciencia, han coexistido amigablemente su fe cristiana y su ciencia. Por consiguiente, es un hecho establecido positivamente, con hechos comprobados, que ellas no se excluyen ni se oponen.

Más aún, el hecho mismo, considerado en sus verdaderas proporciones, que dejamos ligeramente indicadas, parece justificar una conclusión algo más fuerte: la de que hay una beneficiosa influencia mutua, una ayuda de

a ciencia a la verdadera religión y una ventaja para la ciencia en la práctica religiosa de sus cultivadores. Por lo menos, eso es lo que han afirmado con todas sus letras algunos de esos grandes sabios, que decían como Pasteur y Cauchy: "Un poco de ciencia podrá alejar de Dios. Pero mucha ciencia acerca a Dios".

O, en otras palabras, la ciencia podrá alejar de Dios a quienes no la comprendan o no la posean bien. Pero a quienes realmente hayan sido capaces de penetrarla a fondo, la ciencia no hace otra cosa que encaminarlos hacia Dios, fuente de toda verdad y Creador de todas esas maravillas que la ciencia estudia.

POST SCRIPTUM ACERCA DE EINSTEIN.

Todo lo anterior fue escrito hace ya bastante tiempo. Sin poder ocuparme ahora en completarlo, por lo menos parece conveniente añadir unas palabras con ocasión del reciente fallecimiento del eminente físico-matemático Alberto EINSTEIN.

Como es sabido, el ilustre sabio era judío. Su posición religiosa misma no podría parangonarse, en cuanto a nitidez, exactitud o fundamentación, con las que hemos visto, por ej. en un Cauchy o un Ampère. Incluso sus justificaciones teóricas de la religión resultan doctrinalmente insuficientes para un teólogo católico y necesitarían diversas reservas o enmiendas. Me refiero, por ejemplo, a su intervención en el "Symposium" celebrado en Nueva York en Septiembre de 1940, por un grupo de filósofos y de sabios de primera fila, acerca de "Ciencia, Filosofía y Religión". Sin embargo, aun en esos mismos textos filosóficamente deficientes, Einstein manifiesta su pleno respaldo a la respuesta básica de que no hay incompatibilidad alguna entre la religión y la ciencia; más aún, sostiene que ambas son complementarias.

Por no disponer ahora de tiempo para más, me limito a presentar, como comprobación de ello, los extractos de diversos escritos de Einstein, tal como los trae el físico nuclear mexicano y actual Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor Nabor Carrillo, en el homenaje rendido por esa Universidad a Einstein poco después de su muerte. Los reproduzco de "Vida Universitaria", N°. 224, Julio de 1955, p. 10 (Monterrey, México).

Las palabras de Einstein, extractadas en dicho discurso, son las siguientes: "La ciencia sin la religión es coja; la religión sin la ciencia es ciega. Todas las religiones, artes y ciencias, son ramas de un mismo tronco. Sus aspiraciones están dirigidas a ennoblecer la vida del hombre, elevándolo de la esfera de la existencia meramente física y guiando al individuo hacia la libertad. No fue fruto de la simple casualidad el que nuestras antiguas universidades surgieran de las escuelas eclesiásticas. Lo mismo las iglesias que las universidades, siempre que cumplan con su verdadera función, sirven al ennoblecimiento del individuo".

Como se ve, y pese a los defectos de la formulación, Einstein es enteramente explícito en cuanto a la compatibilidad, más aún la mutua complementación, de la religión y la ciencia.

Casa Seidel
JOYAS PLATERIA FINA,
ARTICULOS PARA REGALOS.
EN SU NUEVO LOCAL
MATIAS COUSIÑO 61 — FONO 67116 — SANTIAGO

Recorriendo Los Salmos

por Manuel Ossa B., S. I.

El presente artículo no pretende ser ni una exégesis ni un estudio teológico. Desea, simplemente, entreabrir una puerta a la luminosidad de los Salmos. Enfocará para ello preferentemente los quince SALMOS GRADUALES (Ps. 119-133) (1)

¿LOS SALMOS HOY?

Un hombre representativo y cuyo testimonio tiene hoy un valor singular, Antoine de Saint-Exupéry, afirma estar hastiado de su generación: "Los hombres —dice— no quieren que se les despierte a una vida espiritual, sea la que fuere. Concienzudamente cumplen un trabajo de esclavos.... Hay un problema, uno solo para el mundo. Devolver a los hombres un sentido espiritual, inquietudes espirituales. Hacer llover en ellos algo que se asemeje a un canto gregoriano. Si yo tuviese fe, seguro que, pasada esta época de "Job necesario e ingrato", ya no soportaría sino Solesmes....." (2)

El Card. Suhard en su carta pastoral "El sentido de Dios", acusa patéticamente a nuestro mundo, definiéndolo como una "sociedad sin Dios". Y afirma que esta "ausencia, es congénita y universal: a la vez un hecho y una intención sistemática: Dios está ausente, desterrado, expulsado del corazón mismo de la vida. La sociedad se ha cerrado sobre esta exclusión y es éste un vacío mortal para ella que la convierte así en un desierto de Dios".

Dos personalidades tan diversas como la del antiguo Cardenal de París y la del autor de "Tierra de Hombres" han respirado un mismo ambiente y se han sentido constreñidos a levantar la voz para prevenir lo que presienten como el desquiciamiento de una época, el germen de un suicidio colectivo.

¿No es esta misma ausencia la que denuncian libros como "Oscuridad a Mediodía" de Koestler, y, en un plano más universal, "La hora Veinticinco" y "La Loca de Chaillot"? Se ha hecho notar que en una gran parte y tal vez la más representativa de la literatura contemporánea, el ambiente en que el hombre se mueve es una inmensa caverna de anonimato que amenaza con tragarse y hacer desaparecer al individuo con todo su valor espiritual. "La sociedad técnica —ha dicho Gheorghiu— puede crear la comodidad pero no puede crear el espíritu. Y sin espíritu no hay genio. Una sociedad desprovista de hombres de genio está condenada a la desaparición".

¿Muerte, desaparición de una cultura por la ausencia de un espíritu? Son demasiadas las voces que se elevan para anunciar su posibilidad. Es casi imposible al menos no temerla.

Un cuadro objetivo y completo de las tendencias del mundo contemporáneo, no puede desconocer la potencia renovadora del Espíritu de Dios que brota y estalla en hombres e instituciones, como en los mejores tiempos de la Iglesia: movimientos de obreros y juventudes, comunidades cristianas de catacumbas.....

Pero aquellos que aún no poseen a Dios, se han enrolado en diversos bandos que buscan ansiosamente un sustituto del valor espiritual por excelencia. El bando del Arte, con Malraux; el bando de la filosofía, con los existencialistas; el bando numeroso de los que buscan en una renovación social

---

(1) Ha sido un éxito en Francia la música compuesta para el canto de los Salmos por Joseph Gelineau S. I. Cfr. La Maison-Dieu, Revue de Pastorale Liturgique (Les Editions du Cerf) Nº. 33, en que se da cuenta detallada de traducción y adaptación de los Salmos al canto.

(2) Carta de Julio, 1943. Cit. por M. J. Philipon O. P., "El Sentido de lo Eterno", Bs. As., Plantin, pág. 9.

el sucedáneo de un cielo sobre la tierra. (3)

Y los hombres buscan y luchan con un fervor casi religioso. Porque al arrojar lejos de sí al objeto del culto, no han podido borrar su facultad interior, ese órgano espiritual que sigue repitiendo —ahora frente a valores humanos— los graves gestos tradicionales, eternos, de adoración, recogimiento y entrega. "Me dediqué a la obra partidaria con un enorme fervor. Nada fuera de la labor comunista despertaba interés en mí"..... "Hombres y mujeres cuyo solo y único fin en su vida era trabajar para la revolución..." Es un ex-comunista el que habla: el autor de "La Noche quedó atrás". (4).

Pero la búsqueda permanece sin el hallazgo, largamente insatisfecha—¿y para cuántos eternamente? Los sucedáneos son insuficientes para reemplazar al que es la fuente de todo valor.

Nosotros los cristianos, que respiramos este ambiente, tenemos a veces la sensación de asfixia en este vacío de Dios. ¿No se nos quiere arrancar a nosotros también esta persuasión, este asidero, firmeza casi única de nuestras vidas?

Hay otra concepción del mundo a la que nos hace bien asomarnos frecuentemente para respirar allí a pleno pulmón. Hay una persuasión humana tan vieja como el hombre, e imposible de desarraigar totalmente, a la que nos conviene acudir hoy día.

Pero, y sobre todo, esta persuasión que brota del corazón mismo del hombre ha sido confirmada de lo Alto. El objeto y fin de esa tendencia ha descubierto algo de su existencia, se ha REVELADO. Y el espíritu del hombre ha recibido el soplo fecundante del ESPIRITU de Dios.

Ahora nos asomaremos a algunas de estas palabras humano-divinas. No son aún la revelación más plena de la PALABRA hecha carne; pero ya participan en algo de su resonancia eterna y de su encarnación temporal.

Nuestra actitud inicial es el respeto humilde, la adoración silenciosa. Procuremos penetrar a la vez en el corazón de un pueblo que anheló a Dios y en el corazón de un Dios que amó a su pueblo.

Se impone en este umbral algo de ese humilde y verdadero deseo de Goethe: "Investigar lo investigable, y VENERAR, con silenciosa admiración, lo ININVESTIGAGLE".

LOS SALMOS GRADUALES

Es un pueblo que se dirige a ADORAR. Nos es difícil imaginarnos una actitud interior colectiva tan unificada. Fenómenos religiosos como Lourdes, Fátima, pueden evocarnos en alguna forma a los miles de israelitas que subían lentamente, al paso de sus pies cansados, o el de sus hijos de doce años, hacia la Ciudad Santa. Caravanas convergentes que provenían de los cuatro puntos cardinales: caravanas en que no predominaba el estrépito de rieles o pitazos, ni la organización burocrática de las compañías de turismo. Horas de descanso por la noche, horas de marcha, y en ella, horas de plegaria: la plegaria de los peregrinos, de los que suben hasta la casa de Dios. Este es el telón de fondo de los Salmos Graduales.

Y esta misma plegaria, coreada por sacerdotes y levitas, era repetida en el solemne interior del templo, al subir las gradas que conducían de un patio a otro, del exterior, hasta las proximidades del santuario en que habitaba Dios.

Los lamentos del Salmo 136 nos permiten entrever la raíz afectivo-religiosa que ligaba al pueblo con los lugares santos. Los israelitas, arrancados violentamente de su patria — el lugar querido por Dios como habitación suya, —añoran el templo:

"Junto a los ríos de Babilonia, allí
nos sentamos y lloramos,
al acordarnos de Sión.

(3) Nos remitimos en este punto a un interesante artículo de J. M. Le Blond, Etudes, t. 284, N°. 1, Janvier 1955.

(4) op. cit. Cap. III.

En los sauces de aquella tierra
colgamos nuestras cítaras.....
¿Cómo cantaremos el cántico del Señor
en tierra extraña.....?

Este es el cariño del hombre, del pueblo, en cuya expresión religiosa nos introducimos. Ahora está cerca del templo, entrando al lugar de la adoración.....

¿COMO PIENSA EN SU DIOS?

"Levanto mis ojos *a los montes*
de donde me vendrá auxilio
Mi auxilio vendrá del Señor. (Ps. 120, 1).
Levanto mis ojos a Tí
que habitas *en los cielos*" (Ps. 122, 1)

Dios está arriba, en una posición de *excelsitud* respecto a su pueblo. Es el lugar imaginativamente asignado a Dios por toda religión trascendente.

Pero el israelita no piensa en un Dios exclusivamente trascendente e intocable. Y aunque su Yavé —su Señor—, jamás llegará a confundirse —como las divinidades menores de otros pueblos primitivos— con los árboles, las olas del mar o el cauce de los ríos, sin embargo está cerca de él. La posición excelsa de su Señor incluye un acercamiento íntimo y protector, porque

rodean a Jerusalén montañas:
así rodea el Señor a su pueblo,
ahora y para siempre....." (Ps. 124, 2).

Hay un lugar preferencial en que el israelita ubica a su Dios. Y la preferencia proviene de una elección del mismo Altísimo. No es el hombre quien ha circunscrito la habitación del Omnipotente, sino

"el Señor quien eligió a Sión
y la deseó para morada suya" (Ps. 131, 11)

Por esto prorrumpe con seguridad en la alegría del Ps. 121:

"Me alegré porque me dijeron:
"Iremos a la casa del Señor....."

Y esta casa del señor será la seguridad de su oración:

"por la casa del Señor Dios Nuestro
pediré bienes para tí".

Este Ser que habita en lo alto y que al mismo tiempo rodea a su pueblo y ha elegido en medio de él un lugar para habitar, se presenta al israelita con la doble característica —ya prefigurada en la ubicación que hemos analizado— de *señorío* y *cercanía*. Es el Poderoso —"hizo el cielo y la tierra" (Ps. 121, 2; 124, 8)—; pero este poder está al servicio —si se puede hablar así— del pueblo de su elección. "Mi auxilio está en el Señor....."

Una expresiva imagen del Ps. 122 significa curiosamente esta misma duplicidad de relaciones:

"así como los ojos de los siervos
atentos a las manos de sus señores:
como los ojos de la criada a las manos de su señora,
así nuestros ojos al Señor Dios nuestro....." Hasta aquí la imagen recuerda el poderío y dominio de Dios: es el pueblo entero el que está arrodillado con los ojos fijos en las manos omnipotentes de su Señor. Pero de súbito, en el último verso, la imagen cambia:

"así nuestros ojos al Señor Dios nuestro
hasta que se apiade de nosotros.."

El pueblo está ciertamente en la humilde posición del siervo. Pero ésta se transforma en la actitud insistente de un hijo que espera el bien de su padre.

Pero en Dios, el pueblo israelita no ve solamente la disponibilidad para acudir a quien se lo implore. En el que escogió a Israel como su pueblo hay una continuación de esa iniciativa de amor, puesto que

"no permitirá que resbale tu pie,
no dormitará el que te guarda.
Mira que no dormitará ni se dormirá, el que guarda a Israel". (Ps. 120).

El Señor ejercita para con su pueblo los humildes oficios de albañil y centinela. Pero es el supremo Albañil. el Centinela indispensable, sin el cual todos los otros esfuerzos serán vanos. (Cf. Ps. 126, 1). Que los hijos amados

descansen, pues Dios —como Padre cariñoso— quiere que ellos al despertar, se encuentren con su don: "Dios da el pan a sus amados en el sueño". (Ps. 126, 2).

"Alabad al Señor porque es *bueno,*
cantad a su nombre porque es *suave"* (Ps. 134) Bondad, suavidad: es la experiencia religiosa de un pueblo la que atribuye a Dios estas cualidades tan deseadas en los hombres.

SENTIMIENTO HUMANO RESPECTO A DIOS

Ante un Dios tan poderoso y tan cercano, el hombre israelita no podía menos de sentir una confianza plena, que vigorizara, enrielara y proporcionara el clima propicio para la expansión de su vida.

"Confío en el Señor.
Confía mi alma en su palabra.
Espera mi alma al Señor
más que los centinelas la aurora.

Más que los centinelas la aurora
espere Israel al Señor" (Ps. 129, 5)

La confianza general se convierte en una espera ansiosa. El centinela, agotado por el sueño, *sabe* que vendrá la aurora, está cierto de ello y al mismo tiempo la anhela, porque será el tiempo de su relevo. ¿No hay también un ansia de Redención en esta imagen? Dios será una aurora para su pueblo que lo ansía. Ya hay algunos destellos de esta aurora y estos han llenado de gozo a todo el pueblo. Uno de los salmos más hermosos es el 125. La alegría que Dios ha dado a los israelitas ha sido tan inesperada que estos estaban

"como los que sueñan.....
Entonces se llenó de risa nuestra boca
y de alborozo nuestra lengua....."

En sus labios se dibuja la sonrisa, tenue al principio y desconfiada, de los que se levantan de un sueño. La realidad de toda la liberación concedida por su Dios aún no cabe en su imaginación. Ellos han sembrado con lágrimas; lloraban al llevar los sacos de semilla. Pero el dolor ha hecho fructificar la cosecha, Dios ha bendecido su campo:

"al volver vuelven con alborozo
trayendo sus gavillas".

FRUTOS

Esta alegría en que vive el pueblo produce sus frutos: el alma está pacífica dentro del hombre:

"he sosegado y puesto en paz
el alma mía.
Cual párvulo en el regazo de su madre:
cual párvulo, así está mi alma en mí (Ps. 130).

Y esta pacificación interior hace gozar al hombre que sube hacia el templo, de la alegría del amor fraterno: "Cuan bueno y cuán agradable, habitar unidos los hermanos.....! (Ps. 132) Y compara este agrado al que le produce el "perfume derramado en la cabeza que destila a la barba, hasta el borde del vestido".

Confianza, alegría, con sus frutos de paz y amor fraterno es el clima interior de un pueblo que vive con su Dios.

CONCLUSION

En la Historia unos pueblos son deudores de otros; de algunos se puede decir que han tenido una especial misión providencial.

La experiencia religiosa del pueblo judío, su atención preferente y casi exclusiva a un universo centrado en la ADORACION, tiene un MENSAJE para nuestra edad; nos señala una puerta luminosa en la presente "Oscuridad a Mediodía".....

Si un sentido más profundo de Dios empezase a brotar en nuestras vidas, ¿no estaríamos también como los que sueñan —con una sonrisa al principio insegura esbozada en nuestros labios— por no poder dar crédito al hallazgo del que nos asegura nuestra fe: el hallazgo de Aquél que nos eligió como a su pueblo peculiar, del que quiso plantar entre nosotros su tienda de campaña?

Dignidad de la Iglesia (1)

por Mons. Gustavo Franceschi

En la aurora de la época contemporánea, podemos ver a Pío VII y a Napoleón I: el Papa prisionero y su carcelero soberano virtual de Europa. Este comienza por ofrecer su alianza, y el pontífice responde con una sola palabra: *"commediante";* entonces el emperador prorrumpe en amenazas, y cuando parece ya faltarle el aliento, el Vicario de Cristo contesta con otra palabra: *"traggediante"*. ¿De qué fuerzas dispone ese Papa, separado de todos sus consejeros, despojado de su palacio, de su reino, y hasta de su ropa? De ninguna. Napoleón se ríe de la excomunión lanzada contra él: "¿Acaso va ella a hacer caer las armas de manos de mis soldados?" El frío, en la campaña de Rusia, había de encargarse de esta tarea. Mientras tanto Pío soportará cinco años de prisión, y finalmente, cuando él se encamine hacia Roma, Napoleón marchará hacia Santa Elena, y el Papa habrá de albergar a la familia de su perseguidor. ¿En cuál de esos dos hombres reside la dignidad?

Los párrafos que anteceden no llevan más propósito que el de examinar, en función de la dignidad que es propia de la Iglesia, dos actos: uno, la publicación de la declaración de los Obispos argentinos, (2) otro, el rechazo, por parte de la autoridad eclesiástica archiepiscopal, de la subvención con que deseaba el gobierno pagar la reconstrucción de los templos y casas religiosas incendiados el 16 de junio. Las palabras que siguen no llevan una finalidad polémica sino explicativa.

En muy escasas circunstancias— si hubo alguna en la Argentina— se ha lanzado contra el episcopado, el clero, los católicos, la Iglesia como tal, una serie de cargos injustificados, calumnias, injurias, amenazas como lo que se ha oído desde el mes de noviembre próximo pasado hasta el 16 de junio. Ello ha tenido lugar en asambleas y periódicos, se lo ha hecho desenfrenadamente contra instituciones y personas, sin que hubiera habido por parte de la autoridad un solo gesto de defensa. Por el contrario, cuando alguna persona, creyendo echar mano de la legítima defensa, en hojas volantes ya que no disponía de periódicos, refutaba acusaciones y formulaba cargos, se lo perseguía a salto de mata y si era habido era encarcelado: lo fueron 67 sacerdotes e innumerables laicos; la posesión de un mimeógrafo, aun cuando no hubiera prueba alguna de que se lo hubiera utilizado, constituía un cuasi-delito. Todo ello tuvo su coronamiento el día de la revolución. Diez templos fueron incendiados, y miles de personas son testigos de cómo ni la policía ni los bomberos realizaron gestos eficaces para evitar este crimen: parecía que alguna orden superior paralizaba a estos hombres. Y a la mañana siguiente, dos obispos y ciento seis sacerdotes— yo entre ellos—, fuimos llevados a la cárcel de Villa Devoto e incomunicados, poniéndosenos nuevamente en libertad a la medianoche.

Nada de esto menciono con ira ni para concitar odios, sino para hacer comprensible el hecho de que los obispos argentinos se vieran en el deber de hablar. Dice S. Pablo: *cuida de tu buen nombre,* y la advertencia es valedera tanto para los individuos cuanto para las instituciones. Todos tenemos la voluntad de colaborar a la pacificación del país, pero es evidente que ello no se logrará con silenciar ciertos acontecimientos o con dejar en el ambiente determinados errores doctrinarios. La base de toda conciliación posible está en la verdad, expuesta no con tono violento y polémico, sino sereno y tranquilo. Si se quiere que no-

(1) Criterio, N°. 1240, 28 julio 1955.

(2) Véase, Mensaje, sept. 1955, p. 328 ss.

sotros callemos, pedimos que en primer lugar se anulen las disposiciones atentatorias a los derechos de la Iglesia, y esta petición justísima no podrá ser acallada: la pacificación no puede consistir en reunciar todos nuestros derechos. Esto lo han dicho los Obispos argentinos en un documento que se ha impuesto a la consideración general tanto por los conceptos que contiene cuanto por la forma en que ha sido redactado.

El episcopado no se ha precipitado en la publicación de su documento, precisamente porque comprendía que en plena tempestad serviría él de pretexto a nuevos vejámenes, y por otra parte no quería excitar a la inmensa masa de los católicos, que constituyen una fuerza aún no medida. Puede leerse todo el documento: no se hallará en él un solo término agresivo, una sola palabra descompuesta, una sola incitación siquiera disimulada, al odio o a la venganza. Apenas se alude a agravios contra las personas, sólo se tienen en cuenta los ataques a las doctrinas y a los derechos: es en verdad lo menos que se puede hacer ya que es función episcopal propia y específica exponer aquellas y defender éstos. La pacificación no ha de consistir, por parte de la Iglesia, en renunciar a sus funciones esenciales. Puede y debe perdonar los atropellos, más no puede callar ante lo que perjudica a las almas. Y cuando se trata de sacrilegios enormes algunos tan monstruosos que no los puedo narrar aquí y que— parece mentira—, difícilmente se encuentran en la historia, es imposible que los obispos, si aman lo santo o sencillamente lo limpio, no eleven su protesta, sobre todo cuando compueban que las fuerzas encargadas de mantener el orden y la moral no tomaron un solo prisionero entre los autores de hechos tan nefandos. Creo, por mi parte, que la franqueza, la clarísima toma de posición, el tono elevado y la precisión doctrinaria de que ha hecho gala el episcopado argentino en su declaración, constituye la mejor garantía de la voluntad de pacificación que lo mueve. Una pacificación no es una capitulación incondicional sino un tratado en que las condiciones se determinen por acuerdo mutuo.

Los obispos han fijado con toda claridad en su documento las condiciones que son necesarias a la Iglesia para su vida normal. Si ellas no son tenidas en cuenta, es evidente que la Iglesia, venga lo que viniere, no tendrá más recurso que pronunciar su *"non possumus"*, y sufrir persecución, lo que no le resultará una novedad. De este modo no salvará sus bienes, ni quizás la vida de muchos de sus sacerdotes, pero salvará su dignidad, y esto es lo esencial.

En el párrafo anterior me he referido a los bienes económicos, por ello soy conducido al segundo de los temas que deseo tratar aquí: el haber rehusado la Iglesia— y no sólo la legítima autoridad jerárquica, sino las instituciones católicas más diversas—, a que el Estado cargue con los gastos de reparación de la Curia y los templos incendiados.

Este nos debería estar agradecido por ello, ya que son muchos millones los que se economiza. No hablo de los tesoros de arte y de los valores históricos destruídos: ningún dinero puede reponerlos. Me refiero sencillamente a lo material: los edificios, las imágenes, los elementos necesarios para el culto, los rudimentos siquiera, de bibliotecas, porque es de notar que los incendiarios se han ensañado especialmente con los libros, con lo que revelaron su ignorancia sustancial, su mentalidad de gorila.

No podemos impedir que el Estado restaure las paredes de los templos que eran monumentos nacionales: los más auténticos y antiguos de nuestra ciudad. Lo hemos consentido bajo protesta, pero hemos tomado a nuestro cargo todo lo demás. El peso es enorme, pero sabremos sustentarlo. Y en ello— nadie puede ponerlo en duda— hay un valor de dignidad indiscutible.

Esos muros semi derruídos, esas cenizas acumuladas, esas imágenes brutalmente profanadas, esos misales

de tapas y páginas reducidas a esqueletos de libros, nos son sagrados, no quisiéramos que manos profanas tocaran esas heridas de la Iglesia: todo eso es nuestro; sólo nosotros, los creyentes, tenemos derecho a restañar la sangre de esas heridas.

Por conciencia de su personalidad, en una palabra, *por dignidad,* la Iglesia debía realizar el gesto que llevó a cabo, formular un supremo acto de confianza en sus hijos, y emprender la tarea de reedificar su propia casa.

¿Por qué había de encargarse de ello el Estado? ¿Acaso era él quien había quemado, directa o indirectamente, esos edificios, esos archivos, las ropas, no sólo eclesiásticas sino hasta particulares, los libros del Cardenal de Buenos Aires y sus sacerdotes? ¿Qué motivo, entonces, podía aducir para cargar a toda costa con las inversiones destinadas a reponer esos bienes?

Si se hubiera mantenido la antigua unión de la Iglesia y el Estado, aquélla podría haber considerado el gesto como consecuencia lógica de tal situación jurídica y moral.

Pero ambas Cámaras han adoptado medidas legales para cortar el vínculo que une a dichas instituciones, y el Poder Ejecutivo las ha sancionado. ¿Qué lógica trababa esa actitud y la otra de pagar los gastos de reconstrucción de los templos incendiados?

La Iglesia, ofendida en más de uno de los discursos pronunciados en el Parlamento en esa oportunidad, acusada entre otras cosas de avaricia, no podía menos de rechazar el dinero que se le ofrecía, y esto lo habría entendido no ya un cristiano sino hasta un pagano: la dignidad personal no debe abnegarse nunca.

No dudo que el esfuerzo que habrá de realizarse será enorme; pero abrigo la persuasión de que no está por encima de nuestras fuerzas.

Claro que la obra no se realizará en un año; pero he visto tanta abnegación, tanta buena voluntad, he dado con corazones tan generosos y desprendidos y con una comprensión tan perfecta de la situación, que dudar del éxito final de la empresa constituiría al mismo tiempo un error de apreciación y una injusticia.

La dignidad de los católicos individualmente considerados se salvará simultáneamente con la de la Iglesia.

No tendremos quizás templos como los antiguos: lo histórico puede restaurarse cuando ha sido perjudicado parcialmente, pero no reconstruirse cuando ha sido maltratado en su totalidad.

Lo que se realice en esos lugares sagrados será en primer término un edificio adecuado a la doble función religiosa: la celebración de la Eucaristía con su secuela lógica: la administración de los sacramentos, y la predicación de la palabra divina: no habrá tanta riqueza como antes, pero hasta dentro de la verdadera pobreza puede caber belleza, y ciertos ejemplos que se encuentran en diversas partes de Europa demuestran que la modicidad de los recursos no constituye un obstáculo para la inspiración de los arquitectos.

Y esos templos serán monumentos conmemorativos del pasado como una simple columna erigida en un campo abierto lo es de una batalla librada y vencida.

Ellos nos pondrán en guardia contra nuestros propios errores y la barbarie que puede a veces aflorar en el alma moderna. No necesitamos más, y esto, los católicos porteños son capaces de llevarlo a cabo. Y esta realización, modesta quizás pero nuestra, salvará simultáneamente la dignidad del culto y la nuestra personal.

Es interesante observar cómo la Iglesia se ha rehusado a emplear los medios temporales de que dispone, y que son de una potencia extraordinaria. Supongamos por lo que se refiere al Supremo Pontificado, que observando acontecimientos como los ocurridos en la Argentina, país que requiere una inmigración abundante, indicara el Papa a los párrocos de las zonas de donde ésta sale, como Italia y España, que aconsejaran no acudir a la que antaño recibía a los hijos de estas naciones, porque ello era peligro-

so para sus almas. ¿Créese que esa advertencia carecería de efectos graves de orden económico?

Los obispos argentinos, ante los ataques perseverantes de que ha sido víctima la Iglesia, por parte de ciertos periódicos, tienen el derecho de excomulgarlos y de declarar que incurren en la misma pena quienes con suscripciones, avisos comerciales u otros medios sostienen económicamente tales hojas.

Si a consecuencia de ello los fieles—como ocurriría fácilmente— se persuadieren de que no sólo no deben leer dichos periódicos sino retirar su clientela a los negocios que continuaran otorgándoles su propaganda, ¿cuáles no serían los efectos de tal actitud?

A principios de siglo constituyéronse en Francia *Ligas de compradores católicos,* que se rehusaban a efectuar adquisiciones en las casas comerciales que violaban las leyes sociales dictadas en favor de empleados y obreros, y su eficacia fué tal que muchos establecimientos de los más conocidos hubieron de modificar sus prácticas. Los obispos, sin embargo, no emplearán tales métodos, *por razón de* dignidad, porque juzgan que, jefes espirituales de una sociedad espiritual, los instrumentos de lucha que deben emplear han de ser igualmente espirituales, *no porque les estén rígidamente prohibidos los que a pesar de ser temporales no son deshonestos ni injustos,* sino porque, encargados por Dios de lo espiritual, y habiendo sido relegado lo temporal a las potencias civiles, el utilizar los medios materiales les parece en cierto modo ultrapasar el territorio que es únicamente de ellos y que nadie tiene derecho a invadir; por otra parte, sienten como un descenso el echar mano de algo físico para cumplir una función sobrenatural. Utilizando el lenguaje de Maritain, diríamos que la Iglesia no concibe como suyos sino los medios *pobres* —y entre ellos el más pobre de todos: la Cruz—, y abandona al mundo los medios *ricos,* que siempre acaban por fracasar.

Y esto también es dignidad, que no consiste en elegancias mundanas, ni en multiplicación de títulos honoríficos, ni en esplendor de cortejos, sino en el sentimiento agudo de la función sobrenatural que se desempeña.

La polémica gritona, la hoja anónima e insultadora, el ataque a la vida íntima, el estribillo ofensivo, el tumulto, *carecen de dignidad,* y por esto no entran dentro de los medios propios del católico como tal.

Dejemos todo esto, si ha caso, a las agrupaciones políticas; no nos hace falta para afirmar nuestras creencias, para defender nuestros derechos, para manifestar nuestra personalidad cristiana.

Los católicos somos un número suficiente y poseemos una fuerza bastante como para hacer sentir nuestro vigor a quienes nos ofenden, pero no podemos, precisamente porque somos católicos, imponer nuestra voluntad por los puños ni por las bombas, lo cual no quiere decir que hayamos de callar ante los ataques que se infieren a la verdad: ésta debe ser defendida, pero con medios dignos de ella.

Vuelvo al punto de partida. Debemos felicitarnos porque la Iglesia argentina ha mostrado la dignidad que le es propia, porque sus obispos han podido adoptar expresiones y actitudes que revelan la clara noción del nivel en que deben colocarse, porque el clero y los fieles, unidos en un solo haz, sin una sola divergencia visible, los han acompañado en su posición clara y franca ante la persecución sufrida por la Iglesia en nuestra República.

Abrigo la certidumbre de que habremos aprendido todas las lecciones que se deducen de los acontecimientos y que frente al incierto mañana sabremos mantener la dignidad que es propia del cristiano.

Signos del Tiempo

UNA NUEVA ETAPA HACIA LA REFORMA LITURGICA (1)

El Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos del 25 de marzo de 1955, sobre la simplificación de las rúbricas, no tiene la tumultuosa importancia que supuso la prensa poco después de su aparición en Acta Apostolicae Sedis (23 de abril). Pero no deja de tener una gran importancia pastoral, ya que señala **una nueva etapa** hacia la reforma general de la liturgia, emprendida por San Pío X, y continuada por Pío XII.

La reforma emprendida por San Pío X en 1911 y 1913 constituía a sus ojos sólo "el primer paso hacia la reforma del Breviario y del Misal". (Constitución Apostólica, Divino Afflatu, de 1°. de noviembre de 1911).

En la misma línea se coloca este segundo paso en la reforma, dado por Pío XII después de 40 años de aquel primero. La preocupación mayor de San Pío X era restaurar el ciclo dominical, invadido a través de los siglos, por la continua extensión del culto de los santos. Antes de 1911, cualquier fiesta de rito doble ocupaba el lugar del domingo de manera que el texto de nuestras admirables misas dominicales después de Pentecostés se conservaba en los misales sólo a título de recuerdo. Se cita el caso de algunas parroquias cuyo primer paso para ponerse de acuerdo con la reforma de S. Pío X fué comprar un ornamento verde. Igualmente, cualquier oficio superior al simple, se celebraba en el Breviario íntegramente con salmos propios; en las Horas Menores de cada día se decía el Salmo 118. En tales condiciones, la recitación de los Salmos señalada para Maitines y Vísperas en los diferentes días de la semana llegó a ser tan libre como la celebración del oficio dominical. Así podían pasar años sin que el sacerdote tuviera la ocasión de recitar íntegro su salterio.

El objeto inmediato de San Pío X fué dar su importancia al Domingo y a la recitación semanal del Salterio. Lo obtuvo dando prioridad al Domingo sobre toda otra fiesta inferior a las de rito doble de segunda clase e imponiendo en las mismas condiciones los salmos de las ferias de la semana. Creyó, sin embargo, que era de su deber refundir la distribución de los salmos en los siete días de la semana para aliviar su recitación, pues no quería que el clero viera aumentar la carga ya bastante pesada del breviario.

LA REFORMA DE PIO XII.

Valorización del Domingo y del Salterio, alivio en la carga impuesta por la recitación diaria del Breviario, son las grandes líneas del decreto de 23 de marzo último.

La valorización del Domingo se acentúa por el hecho de que en adelante todo domingo es de rito doble y no admite más que una conmemoración; la Misa Cantada no tendrá sino una colecta, lo que permite hacer comprender a los fieles su importancia. Los cuatro domingos de Adviento, los ocho domingos que corren desde el primero de Cuaresma al Domingo in Albis son fiestas de primera clase y no admiten aún las primeras Vísperas de San José o de la Anunciación y cualquier otra conmemoración de santos.

Parece que con estas medidas se hace el máximum para devolver al Domingo su lugar de Día del Señor ,de Pascua Semanal.

La importancia excepcional del Misterio Pascual (ya afirmada por Pío XII con ocasión de la restauración de la Noche Pascual, 1951) se ve nítida con la supresión de todas las octavas, a excepción de las de Pascua, Pentecostés y Navidad.

De hecho, la nueva organización conserva bien la realidad aunque no el nombre de la octava de la Epifanía. Así tenemos el doble binomio: Navidad-Epifanía (de menor importancia) y Pascua-Pentecostés, ambos dominando el año litúrgico. Las más recientes fiestas del Señor (Santísimo Sacramento, Sagrado Corazón) y todas las de la Virgen y de los Santos pasan a segundo plano ante las Santas Solemnidades de la Encarnación y de la Redención, que constituyen el corazón del misterio litúrgico. La reforma de 1911 había hecho posible la celebración, durante la Cuaresma, de las antiguas misas de la feria que constituyen la mejor catequesis pascual. Desde ahora, el mismo oficio podrá encuadrar la misa ferial, cada vez que ésta esté autorizada. La Cuaresma entera recibe por fin su unidad litúrgica.

---

(1) Tomado de L'Actualité religieuse dans le monde, n°. 52, 15 de mayo 1955, pág. 27.

La supresión de numerosas octavas, la reglamentación referente a la recitación de las Horas Menores en las fiestas de segunda clase, de la Virgen y de los Apóstoles (los salmos para dichas Horas se han de tomar de la feria correspondiente), todo esto permitirá llevar a término la restauración del Salterio, iniciada por San Pío X. A través de estas disposiciones, aparece clara la intención de la Iglesia de considerar el Salterio el libro más excelente de oración cristiana y sacerdotal.

Por fin, la desaparición de los Padrenuestros, Avemarías y Credo del comienzo y fin de las Horas, la reducción de las fiestas de rito semidoble a simple, la supresión de las Preces y del Símbolo Atanasiano (menos el día de la Trinidad) serán apreciados por los sacerdotes ocupados en los ministerios; el Santo Padre sabe bien que "ellos están día tras día más agobiados por nuevas y variadas funciones apostólicas, hasta el punto de no poder, casi, dedicarse a la recitación del Oficio Divino con la tranquilidad de espíritu que ello requiere" (Preámbulo del decreto del 23 de marzo de 1955). En consideración a ellos principalmente, el Santo Padre ha tomado la decisión de simplificar las rúbricas, como también el haber hecho una traducción inteligible del Salterio (1944). Los liturgistas experimentarán también gran satisfacción al ver que el viejo árbol del Breviario Romano encuentra poco a poco su sobriedad primitiva, la línea más pura de sus estructuras esenciales, al despojársele de las ramas parásitas.

(Todas estas medidas adoptadas en el decreto del 23 de marzo entrarán en vigor el 1°. de enero de 1956.— Nota del traductor).

EL PORVENIR.

La voluntad del Papa es transformar las rúbricas vigentes en reglas menos agobiadoras, pero de manera tal, que puedan entrar en uso conservando tal como existen, los libros litúrgicos, mientras no se adopten nuevas medidas. Esto parece dejar en claro que no veremos trascurrir otros cuarenta años, antes que se realice la reforma litúrgica en su totalidad. Los decretos de San Pío X y Pío XII tan perfectamente armónicos, dejan seguramente entrever las líneas principales del futuro edificio litúrgico. No deja de constituir un riesgo el asomarse al porvenir, pero no nos asombraríamos de que los futuros libros litúrgicos consagraran definitivamente las tres adquisiciones esenciales que hemos señalado, extendiendo así su beneficio al conjunto de los ritos:

1) **Valorización del Misterio Pascual**, que culmina no solamente en la restauración de la Noche Santa (ceremonia del Sábado Santo celebrada por la noche culminando con la Misa de Gloria al comenzar el Domingo de Resurrección) sino de todo el Triduo Sacro que comienza en la tarde del Jueves Santo.

2) **Valorización del Oficio Ferial:** esto trae como consecuencia la reducción al rito simple de numerosas fiestas dobles, y probablemente la publicación de una lista de epístolas y evangelios para los miércoles y viernes del año.

3) Por fin, la supresión de las oraciones al pie del altar y del prólogo de San Juan en el nuevo rito del Sábado Santo, nos permite conjeturar que el mismo ordinario de la Misa no quedará al margen de una restauración de formas litúrgicas, para volver a la pureza inicial de sus líneas.

Un comunicado de la S. Congregación de Ritos anuncia que la reforma tomará todavía varios años de trabajo. "Por consiguiente, todos los Breviarios y Misales actuales y los que entretanto se imprimirán, guardan su valor práctico".

EL MURO DEL LATIN

Resulta desolador el ausentismo de nuestro pueblo a la misa diaria. Es la oración del pueblo fiel, la oración de la Iglesia —y la Iglesia somos todos— pero los fieles no están.

Otros se han detenido a examinar la inasistencia de los fieles a la misa dominical y han asegurado que no asiste el diez por ciento de la población. Yo hice, hace varios años una encuesta tres domingos seguidos en Chillán y los números quedaron muy distantes del diez por ciento. Pero no pretendo detenerme ahora en ese ausentismo dominical; sino en el ausentismo cotidiano.

El ausentismo cotidiano es desolador, tan desolador que casi no nos atrevemos a pedir la asistencia diaria. Más aún: sabemos que la Misa es lo primero, lo primordial, lo insustituible, porque es el sacrificio de Cristo siempre presente entre nosotros. Es su voluntad imperativa y llena de bondad: "Haced esto en memoria mía". Otras cosas pueden tener su época; la Misa es lo de siempre. Sabemos esto y sen-

timos una especie de derrota y cuando ponemos una Misa, la envolvemos en el papel celofán de una novena, de un canto más o menos extraño, de un aparato distractivo..... hay que llenar ese tiempo.

Tenemos gente en el mes de María, en las novenas..... pero en la misa diaria.....?

Cuando se avecinan los oficios litúrgicos extraordinarios no sabemos qué hacer con los fieles. Ellos no entienden y las ceremonias son largas. A veces el Sacerdote corre y despedaza las oraciones y los trozos bíblicos y causa la impresión que no los entiende.

¿El misal en castellano, en manos de los fieles? Es una solución para un grupito escogido. No es la solución popular.

Por otra parte uno ve cómo la devoción se desliza fuera del cauce tradicional, dogmático, equilibrado. Y ¿cómo no va a ser así? Ignoran la gran escuela: la liturgia. No saben cómo reza la Iglesia, porque sus oraciones están cerradas para ellos. Hay un muro entre los fieles y y la Iglesia orante: el latín.

¿La solución? Quitar el muro y que el pueblo vea, guste, saboree.

Cuando hemos puesto al pueblo en contacto con las oraciones de la Iglesia, entonces la gente ha exclamado: ¡qué hermoso! Entonces las ceremonias no son largas.

Frente al ausentismo de nuestros fieles: frente al entusiasmo que suscitan otros cultos, de otros credos ¿no sería oportuno solicitar la remoción del muro que distancia al pueblo de esa agua fresca y saludable de las oraciones litúrgicas?

En dos partes muy distantes, Tocopilla y Puerto Montt, hemos leído, en estos dos años, la Pasión en castellano, entre tres lectores, en la tarde del viernes santo (lo que se hace en la mañana en latín) y en el templo no se oía un rumor. Los fieles bebían en la fuente misma. Su atención sobrecogía.

Ramón A. Cifuentes G., S. I.

VOCES DE ULTRATUMBA

En medio del dolor causado en el espíritu por la pérdida de los propios seres queridos, llegan algunos de temperamento muy delicado y sensible hasta el oscurecimiento de su conciencia y al descompuesto anhelo de continuar viviendo en contacto con sus difuntos mediante comunicaciones misteriosas y signos preternaturales, que ellos creen objetivos y reales. A su espíritu inquieto aporta consuelo la suposición de poder escuchar aún la voz de las personas amadas desaparecidas y de recibir de ellas sugerimientos y consejos, inspiraciones e impulsos para vivir con ellos como una segunda vida.

Otros, no satisfechos con semejantes experiencias subjetivas, recurren a prácticas mediánicas con la ciega confianza de entrar en comunión con las almas de sus parientes y amigos y recibir de ellos noticias e instrucciones.

Entre los tipos sentimentales que aspiran a una ulterior correspondencia de afecto con sus seres queridos perdidos, debe incluirse el de MARCELLE DE JOUVENEL (1), quien ha sentido la necesidad de elevarse **"au diapason du ciel"** para conversar, a través de su propia escritura, que ella dice "automática", con el espíritu del hijo único muerto prematuramente, Rolando, teniendo con él una especie de suplementaria comunión de vida. La pluma, que ella cree movida por una indefinible fuerza extraña, resbala e imprime en el papel exhortaciones procedentes del hijo vivo todavía "en el más allá", que invitan a la madre a una conducta intensamente espiritual, que para ella era antes extraña y desconocida.

M. de Jouvenel describe en su libro apariciones de estrellas y puntos luminosos y predicciones que atribuye a la invisible acción de su Rolando.

El conocido filósofo existencialista Gabriel Marcel ha creído oportuno avalar con su autoridad el libro de la De Jouvenel sugiriendo ese título de **"Au diapason du ciel"** y poniéndole un prólogo en el que manifiesta claramente su solidaridad con las ideas y sentimientos de esta madre, tratando de aclarar su recóndito significado espiritual, que sería la continuidad de la relación entre vivos y muertos que él defendió hace ya tiempo como "fidelité créatrice", misterioso influjo entre el mundo invisible y la realidad fenoménica que hace recíprocamente permeables a los vivos y a los muertos, eliminando entre ellos cualquier distancia. Marcel explica

(1) Su obra ha sido condenada recientemente por el S. Oficio. (23—III—1955).

ese influjo introduciendo la distinción, por él inventada, entre "cuerpo-instrumento" y "cuerpo-medio", es decir, entre el cuerpo considerado en su materialidad y exterioridad, que nace, vive y muere, y el cuerpo-medium misterioso e incomprensible para los sentidos, reductible a una especie de "asentimiento-cósmico" y de "mediación simpática" trascendente los fenómenos que pueden comprobarse con método científico. Este armónico asentimiento cósmico daría una base a la astrología, a las adivinaciones y a otras disciplinas ocultas.

Marcel se inclina a admitir la realidad objetiva de los hechos referidos por la De Jouvenel. Aun advirtiendo los daños que se derivan de las prácticas que tienden a establecer comunicaciones con los difuntos, piensa que un católico puede recurrir a ellas con permiso de su director espiritual para no sucumbir ante las tentaciones contra la fe y para no caer en un pesimismo desolador cuando la muerte la priva de las personas más amadas.

Es penoso subrayar esas afirmaciones en las páginas de un filósofo católico.

¿Qué decir del contenido y del valor de estos mensajes de ultratumba? Aparte la forma inexplicable del influjo psico-físico del alma del hijo difunto sobre la de la madre superviviente, cabe quedar sorprendidos ante la sucesión de burdos errores en materia religiosa: falta en esas misteriosas comunicaciones el concepto de la espiritualidad e inmortalidad del alma, del pecado y de la Redención, de la vida futura. Las piadosas ilusiones que emanan de la atormentada psiquis de la desolada madre de Rolando —como la de que el más allá es igual para todos, porque el infierno se padece acá abajo— que no valen para sustituir las verdades divinamente reveladas, pueden perjudicar a la poco sólida fe de los ingenuos y de los ignorantes, así como de muchos espíritus inestables de nuestra turbada época, movidos hacia nuevas formas de desviaciones místicas, de magia y de ocultismo, que anhelan prolongar más allá de la muerte sus afectuosas relaciones con las personas que en vida constituían su íntima y fuerte alegría. Este estado de inquietud, hoy tan frecuente, explica la rápida difusión del diario. **"Au diapason du ciel"**, con grave daño de las almas. Por consiguiente, nada de extraño tiene que haya terminado en el Indice. Que la enérgica medida del Santo Oficio sirva para encaminar de nuevo a las conciencias turbadas por el dolor hacia la búsqueda de verdaderos, profundos y duraderos consuelos en el ámbito de la gran esperanza cristiana.

HAMBRE EN EL CONTINENTE CHINO

Hongkong. Los informes oficiales subrayaban, en 1952, que la producción de los artículos de primera necesidad superaba en un 45% las cifras de los años anteriores al Régimen (1949). Los mismos informes hablan de un aumento todavía mayor en 1953 y 1954, dos años que han sido, por causa de las inundaciones, de lo más catastrófico. Es evidente que tales declaraciones se hacen para el exterior, para la propaganda. ¿Cómo se explica, si no, que a pesar de esta producción creciente, las cantidades de artículos alimenticios puestos a disposición de la gente disminuyan continuamente? La situación crítica que venía creándose obligó al Gobierno a instituir el monopolio estatal de los víveres, el cual no mejoró nada la situación, antes al contrario. Por fin, el Gobierno ha tomado médidas drásticas para salvar la nación del hambre, que se extiende sin cesar y que podría tener repercusiones terribles.

El 28 de abril del año en curso el Gabinete y la Dirección central del Partido han publicado una "Instrucción para la reglamentación urgente de la venta de víveres".

En ella se disimula lo grave de la situación. Se dice sin ambages que las cantidades de víveres asignadas a cada provincia son totalmente insuficientes y se reconocen las quejas y conflictos causados por la penuria de artículos de primera necesidad, así como las reclamaciones patéticas de las gentes para la obtención de cupones más abundantes.

La instrucción revela asimismo los abusos en la distribución y en las venta. Muchos que no tienen necesidad de víveres están comprándolos al Estado, mientras que las necesidades de los pobres quedan desantendidas. Admite que, en los pueblos, los miembros del Partido son los primeros en proveerse, para que ni ellos ni sus familias carezcan de nada. Existen casos escandalosos de corrupción y no faltan ejemplos de dilapidación de los graneros públicos en favor de amigos, al socaire de declaraciones falsas. Así, el Diario del Pueblo de Pekín, del 26

de marzo último, nos hace saber que una fábrica de la ciudad de Taiyuan recibía raciones para 1.500 obreros más de los que en realidad trabajaban, y el mismo periódico del 30 de marzo señala que la Sección de Ferrocarriles de Henyang (Provincia de Hunan) estuvo recibiendo durante seis meses racionamiento para 10.000 personas que no existían más que en el papel.

Pero el fin principal de la Instrucción de abril no es tanto dar a conocer el malestar y los abusos, cosas que todo el mundo puede constatar, cuanto el preparar al pueblo a nuevos sacrificios. La cantidad de víveres vendidos por el Estado debe disminuir en un 20 o 30% y quizás en un 50%. El aludido Diario del Pueblo, del 3 de mayo, anuncia que los Comités Provinciales del Partido han reducido las ventas el 13% en la provincia del Chekiang, el 8% en la de Anhui y el 34% en la del Kiangsu.

REALIZACION SOCIAL AGRARIA EN E.E U.U

Des Moines. Una iniciativa privada, única en su género, permitirá dentro de poco la sistematización permanente en la agricultura de 75 familias de campesinos italianos inmigrados.

El programa del osado experimento es simple y completo: escoger tierra no cultivada actualmente, mas apta para el cultivo, adquirirla, dividirla en lotes, construir las casas coloniales, proveer a los colonos de instrumentos y consejos, llamar a las familias desde Italia, proveerlas con un fondo inicial, asistirlas en sus cultivos, en los planes de rotación y de mejoramiento de la tierra, en la comercialización de los productos; y permitirles rescatar progresivamente sus lotes hasta la completa adquisición de la propiedad.

A tal objeto se ha constituído una sociedad, la **York County Farm Produce Company,** con la emisión de 300 acciones de 100 dólares cada una. La iniciativa ha suscitado gran interés entre los expertos agrícolas y los hombres de negocios. Son promotores del proyecto de la Sociedad Mons. Luigi Ligutti, Director de la **National Catholic Rural Conference,** Mons. Maurice V. Shean y el señor Walter L. Jenkins.

El animador de la iniciativa, Mons. Ligutti, es experto internacional en problemas de agricultura y emigración. Ve en la tierra el mejor desahogo para la inmigración en los Estados Unidos y en los otros países de vastos recursos agrícolas, por la posibilidad que la tierra ofrece de asimilar familias enteras, y por la facilidad de adaptación de los inmigrantes debido a la limitada diferencia entre la vida de un campesino europeo y uno americano.

"La tierra —dice Mons. Ligutti— es riqueza. Cuando ésta falta a un pueblo, es necesario ofrecerle tierra, y en primer lugar a sus emigrantes; tierra no cultivada donde ésta abunda. El inmigrante arrojado al mercado de la industria crea enormes problemas para sí y para los demás: contacto demasiado duro e inmediato con un mundo totalmente distinto al de origen; largo aprendizaje necesario para una asimilación normal debido al limitado conocimiento de la lengua y de los sistemas de producción; aislamiento espiritual, inestabilidad de la vida familiar, etc. En el campo esto no ocurre. Naturalmente la adaptación de los inmigrantes es más difícil, más compleja y mucho, muchísimo más costosa, debido a que no se puede emplear al inmigrante como bracero, pues en tal caso iría prontamente a buscar trabajo en las industrias que más pagan. No se pueden encontrar terrenos para arrendar (hay hoy una gran demanda de lotes en los EE.UU.) y tampoco se puede abandonar a familias enteras en terrenos incultos, librándolas a su buena suerte. Se debe adquirir tierra, lotearla, limpiarla, etc. con enorme inversión de capitales. Es necesario sobre todo estudiar desde el comienzo métodos de explotación, rotación de cultivos y tratamiento racional de la tierra, de modo que el complejo de parcelas interesadas esté posibilitado no sólo de tener un mercado constante y bajo un régimen de competencia, sino también de alcanzar un porcentaje de beneficios superior a la media normal y tal que permita, después de cierto tiempo, el rescate de la propiedad por parte de las familias de inmigrantes. Es ésta la perspectiva que liga la familia a la tierra extranjera, impide la dispersión de sus miembros, garantiza el trasplante vivo de las mejores tradiciones y hace rendir la tierra al cien por ciento. Sin planes de rescate, puestos en vigor desde el primer momento, una iniciativa de este tipo no tendría éxito, no haría sino reproducir las situaciones de inestabilidad y de penuria de las que los inmigrantes han tratado de escapar".

La zona elegida para el comienzo de las actividades está en Carolina del Sud, a diez ki-

kilómetros de la ciudad de Hickory Grove. El lugar es similar como clima, como topografía y como género de productos agrícolas y de animales a muchas regiones italianas.

El terreno, adquirido por la Sociedad, ha sido considerado por los expertos como muy fértil, adaptable a los cultivos más diversos, capaz de dos cosechas rentables anualmente. Un río, el Broad River, y una ruta de gran circulación pasan por los confines de la propiedad, garantizando fácil irrigación y abundancia de comunicaciones. El mercado de los productos está asegurado debido a que actualmente se surte con importaciones de otros Estados en lo que se refiere a frutas y vegetales.

Las 75 propiedades funcionarán como una sola gran hacienda, con todas las ventajas que derivan de ello, y desde el principio se facilitará a las familias la adquisición de algunas cuotas sociales de la Compañía para hacer que se interesen no sólo en el buen funcionamiento del lote que podrán rescatar, sino en el éxito de toda la empresa.

"Queremos —dice Mons. Shean— crear las nuevas bases para un feliz encuentro del hombre sin tierra con la tierra sin hombre, encuentro que es la base de toda migración".

REFORMA AGRARIA EN EL VIET-NAM LIBRE

Saigon. El medio más poderoso para poner dique al comunismo, tanto en el Vietnam como en los demás países asiáticos, es la realización de la justicia social, de la cual es la reforma agraria una pieza clave.

Pero, a diferencia de la reforma del campo hecha en las zonas comunistas del Norte y que ha sido inspirada, dictada y llevada a término por la expoliación, el hostigamiento y la violencia contra los terratenientes, el Vietnam libre ha querido basar su Reforma agraria en la justicia y la equidad. Se respeta el derecho de propiedad, pero el derecho de los trabajadores debe asimismo ser tenido en consideración. El fin del Gobierno es elevar el nivel de vida campesino y recuperar otras extensiones de terreno cultivables.

Dos cuestiones, pues, se imponen: 1) Fijar el canon de arrendamientos; 2) Cultivar tierras abandonadas.

En cuanto al primer punto, una orden del 8 de enero del presente año determinaba la tarifa de los arrendamientos e instituía comisiones mixtas, compuestas de propietarios y colonos de varias esferas (municipal, cantonal, provincial y nacional). Estas Comisiones deberán resolver las dificultades que puedan surgir, al tiempo de la recolección, entre propietarios y arrendatarios.

Por lo que toca a la roturación de tierras abandonadas, una disposición del 5 de febrero, establecía un programa y planes de acción. Existen en el Vietnam como 450.000 hectáreas de terreno actualmente inculto. Explotando estas tierras la economía nacional saldrá ganancia, resolviéndose además el problema de la desocupación de los refugiados.

Para ejecutar este inmenso programa, el Gobierno piensa en la creación de Créditos Agrícolas Populares, de Centros de Estudio y Propaganda Agrícola, así como en la formación de técnicos y maestros de agricultura.

A pesar de las ingentes dificultades a las que tiene que hacer frente el Vietnam del Sur— seguridad interna, colocación de los refugiados, etc.— el Gobierno ha trazado este vasto programa de reforma agraria y está decidido a llevarlo a término.

DESPUES DEL INCIDENTE BULGARO - ISRAELI

Nota. Nos referimos al "Incidente" que costó la vida a tantos civiles víctimas de las baterías antiaéreas del Gobierno Popular Búlgaro.

El "incidente" —como ha sido definido en términos diplomáticos —ha herido la conciencia mundial y ha suscitado en ella un profundo sentimiento de piedad humana y cívica: por la catástrofe en sí misma que ha sido de las más luctuosas de la aviación, y por el hecho de que no puede compararse con ella ninguna de las provocadas por las barreras o vigilancias antiaéreas, y es la primera determinada por éstas contra pasajeros civiles.

Pero los resultados oficiales de las investigaciones, que han resultado incompletas y no han podido confirmar las causas del desastre debido a la intervención armada, las dificultades interpuestas a la investigación is-

raelí, la desaparición de los elementos indicativos y hasta de los cadáveres, han podido concretar el aspecto político de lo sucedido de tal manera que no han podido evitar una mayor atención y correlativa meditación sobre todo, como fué insinuado acá y allá, al día siguiente de la "distensión" de Ginebra.

Pero la tragedia acaecida sobre el río Strinon por si algo valen las coincidencias del calendario y los parangones de sus significados, ha acaecido pocas horas después que el Primer Ministro inglés había declarado en su último discurso: "Es necesario que caigan nuestras últimas barreras y que nuestros turistas puedan acudir más allá de la cortina y circular libremente". Esto, según Eden, habría sido la señal más eficiente de la apertura —¿dónde no se habla de aperturas? —hacia la auspiciada convivencia de pueblos en el sentido más humano y práctico de la palabra.

Para demostrar entonces de qué barreras se trata, y de cuál altura, y no sólo por circular por un país situado más allá de la cortina, sino por volar hacia otra meta, la catástrofe ha significado un ejemplo tremendo que demuestra el valor fundamental para las relaciones pacíficas entre las naciones incluídas en el voto expreso del Ministro inglés y mide la distancia desde la cual se intercambiaron sonrisas, apretones de manos y augurios en las sesiones de Ginebra.

Hay que añadir aún dos síntomas. El rigor ante todo y la eficacia de la vigilancia. La violación de una frontera terrestre no la habría tenido más fulmínea ni más precisa. Lo cual significa para quien tenga un conocimiento elemental de tales aprontes militares una perfección y un adiestramiento plenamente alcanzados e ininterrumpidamente cuidados. En segundo lugar, el celoso y maligno misterio con que se pretendió cincundar lo sucedido manifiesta otro renglón no menos importante y sintomático: el campo político, por denso que éste sea y por cuanto quiera mantenerse impenetrable el tejido de la cortina de hierro. El misterio, el secreto, el escrúpulo intransigente con que se quiso tutelarlo corresponden al inexorable ¡alt! interpuesto con la voz del cañón o de la ametralladora a la simple desviación de un aparato de turismo cuyo origen, fin, destino no podían no ser conocidos por la guardia fronteriza como cualquier otro pasaje diario o periódico de trenes internacionales.

¿Qué es lo que hay que esconder? Evidentemente todo aquello que el señor Eden querría que cesase: la inhibición de los intercambios turísticos; del hecho, del índice más elocuente y definitivo de la convivencia que por su naturaleza quiere decir y exige que no haya nada que esconder sino más bien todo que mostrar: arte, cultura, costumbres, trabajo pacífico, aun las mismas defensas para mutua educación y elevación según fuera propuesto por el Presidente de Estados Unidos.

Existe además otro síntoma, que es moral — no olvidemos que los caminos hacia los entendimientos internacionales, hacia la paz mundial parten de un punto moral como de su áurea piedra miliar erigida en el Foro de la Civilización— existe otro síntoma que es el siguiente: el apartarse de las crónicas, el callar de los comentarios de la prensa cominformista en un acto de solidaridad no humana entonces sino política hasta el punto de ser inhumana, la falta de una protesta de la U.R.S.S., la cual sin embargo perdió a cinco ciudadanos en el desastre, única ausente de las gestiones realizadas de inmediato en Sofía por los otros países interesados. ¿Tal vez porque se trataba de exilados voluntarios, de "rusos blancos"? Esta sería la peor de las hipótesis. Jurídicamente porque para cada estado y para cada altivo nacionalismo de que se nutren incluso los países de oriente, cualquier individuo de sus pueblos, aunque fuera un rebelde, es súbdito y tiene derecho a la tutela con el mismo celo con que se lo castigaría, si fuera apresado, hecha tanto más severa la condena, precisamente por razón de su condición de súbdito. Humanamente porque más allá de la pira —y ¡qué pira!— no hay ya ira enemiga.

Relieves todos éstos también que revelan cuánto camino queda aún por cumplir para la distensión no sólo política sino ideológica, cuáles dificultades se interponen todavía sobre estos puntos entre estos dos diversos frentes de la guerra y de la paz fría.

Si las víctimas del valle del río Strinon, si la conmoción del mundo apresuran un porvenir mejor, del que fué saludada como alborada serena la Conferencia de Ginebra, el doloroso sacrificio no habrá sido inútil ni vano el unánime dolor que lo rodeó.

LA LUCHA ESCOLAR EN BELGICA

Súbitamente, la vida política belga se ha agitado. El ministro de Educación del nuevo gobierno ha presentado un proyecto de ley que ha despertado una tenaz oposición en el elemento cristiano de la población. Para comprender esta situación es necesario tener presentes algunas circunstancias particulares de Bélgica. Esta nació como consecuencia de un levantamiento contra los holandeses y gracias a los esfuerzos coordinados de varios factores: los liberales, que no aceptaban el absolutismo de Guillermo, y los católicos, que no querían verse sometidos a un monarca protestante. Entre liberales y católicos hubo un acuerdo expreso de tolerancia mutua. Así se explica la extraña constitución belga, muy parca en declaración de principios.

El nuevo proyecto de ley ataca el espíritu mismo de la constitución belga, al pretender dar un golpe terrible a la enseñanza católica. Otro principio inspirador del levantamiento que originó Bélgica y desconocido por la nueva ley es el de la autonomía regional. En efecto, para impedir que algunas regiones católicas puedan utilizar los recursos de que libremente disponen en socorrer a los colegios religiosos, se estipula que sólo el gobierno central puede subsidiar la enseñanza.

Otro punto fundamental para comprender el problema es la "gestión Harmel", ministro de educación del gobierno anterior, formado sólo por social cristianos. Este decretó nuevos subsidios a la enseñanza "libre" ("particular" en Chile) por valor de 500 millones de francos belgas = 10 millones de dollards). Este ha sido el punto de partida para legislar sobre la educación, negando estos subsidios y creando además una situación legal que subordina enteramente la enseñanza libre al estado.

Según declaraciones del actual Ministro de Educación, Sr. Collard (socialista), la nueva legislación pretende oponer una valla a la influencia clerical en las provincias flamencas y preparar el terreno al socialismo. Sin duda, Flandes es actualmente uno de los puntos en que el catolicismo es más fuerte en el mundo.

La coalición liberal-socialista ha podido presentar este proyecto, gracias a la mayoría de que disponen después de las elecciones del año pasado. En ellas nadie agitó el problema escolar. El partido Social Cristiano, (único partido católico) que detentaba el poder, sufrió algunas pérdidas; pero logró con todo más del 40% de los sufragios. El retroceso se explica: primero, por las listas disidentes de extrema-derecha, que acusaban al partido de un dominio de parte de los sindicatos cristianos; segundo, por el descontento de muchos obreros cristianos, que no veían al partido suficientemente avanzado; tercero por la hábil propaganda socialista, que ofreció adelantar las pensiones de vejez y rebajar 6 meses el servicio militar, que era de 2 años. Así fué como muchos electores cristianos se abstuvieron de sufragar o sufragaron por candidatos independientes o aun por los socialistas. Por eso la minoría parlamentaria puede invocar una mayoría nacional al tratarse de un problema religioso. De hecho, del millón y seiscientos mil alumnos secundarios de Bélgica, 900. 000 frecuentan las escuelas "libres" y 700.000 acuden a la enseñanza "oficial".

EL DEBATE

El anuncio del proyecto de ley tuvo como consecuencia unir en un solo bloque a los católicos y despertar una enorme resistencia. El país se ha visto inundado de carteles y las manifestaciones han menudeado. El gobierno, con pretexto de mantener el orden rehusó en un comienzo todas las manifestaciones de la oposición; pero en vista de lo inútil y del enorme esfuerzo gastado en dispersar a serenos manifestantes y de la pérdida de prestigio que esto le acarreaba, optó por autorizarlas. Es así como el mes pasado se realizó en Bruselas una manifestación nacional. Según la policía, los manifestantes eran poco más de 200.000, según los organizadores, éstos eran 300.000.— Según la impresión de un conocido dirigente gremial chileno que pudo asistir a ella, a una masa semejante en Chile se le habría atribuído ½ millón de participantes. Decía este dirigente que jamás en su vida había visto tanta gente junta.

En el parlamento, el debate se ha mantenido en un tono elevado. Se deja hablar a la oposición; pero no se la escucha. Se practica lo que podríamos llamar sin eufemismo "el matonaje de la mayoría". Así, han quedado sin respuesta todas las interpelaciones de los diputados y senadores social-cristianos que deseaban saber cuál sería la economía real que el nuevo proyecto aportaría al estado, pues ciertamente un número considerable de alumnos que frecuentaban las escuelas católicas deberían dirigirse

a las del estado, obligando a éste a un nuevo desembolso, talvez mayor que el pretendido ahorro. Igualmente, al conceder al Estado poderes omnímodos de control, se ha pedido mayor especificación sobre el uso de semejantes poderes. La única respuesta del Sr. Collard era: "Crean en la buena fe del gobierno, que no hará mal uso de tales poderes:" La réplica era: "Ya existe esa buena fe, ¿por qué oponerse a reglamentar algo que no hará sino explicitarla?

En todo este debate, un hombre se ha manifestado lleno de dignidad y corrección. Este hombre es Pierre Harmel, cuyo discurso pronunciado en la antes mencionada manifestación de Bruselas, damos a contiuación.

"Desde hace cinco meses, sin cejar un día, la mayoría de los belgas lucha sin cuartel contra un proyecto de ley escolar inspirado por el anticlericalismo destructor.

El autor de esta ley ha creído poder hacer caso omiso de las 8.400 escuelas que son la contribución secular de los cristianos a la obra de la instrucción en Bélgica y ha creído poder prescindir de la voluntad actual de cerca de un millón de familias que confían sus hijos a las escuelas libres.

El que ha escrito este proyecto ha pretendido cambiar bruscamente el curso de la historia escolar: ha intentado subordinar la enseñanza libre a la enseñanza oficial, siendo así que ambas habían sido hasta ahora iguales; obstaculiza el desarrollo de las escuelas, reduce el sueldo de los profesores, y suprime a los padres cristianos las gratuidades acordadas por las leyes a los alumnos que frecuentan las escuelas públicas.

De este modo, lo que se pretende en primer lugar, con el dinero de la nación, es arrancar la juventud obrera de la influencia de las escuelas religiosas, en el preciso momento en que las familias trabajadoras, que se desangran por todas sus venas, esperan para sus hijos e hijas el coronamiento del progreso social: una educación superior. (ovaciones)

Desde hace 150 días el país dice no (la muchedumbre grita NO!), el país no reconoce al gobierno ningún derecho sobre la conciencia de sus hijos; todo un pueblo de creyentes, al que se han unido numerosos no-creyentes, manifiesta a través del territorio, afirma la petición al rey y se reúne hoy día en Bruselas para que nuestras voces, multiplicadas al infinito, hagan resonar poderosamente nuestra oposición, que nunca ha sido más resuelta!

En el momento en que el Senado va a comenzar la discusión de la ley, vuestras familias, vuestras ciudades y vuestras aldeas quieren dirigir, por vuestras voces un último y solemne llamado a la mayoría política y a los gobernantes.

Nosotros decimos a esa mayoría y a ese gobierno que, imponiendo esa ley, ellos cometerán algo mucho más que un error político: el gobierno no tiene el derecho de herir gravemente el sentimiento religioso de la mayoría de los belgas; votar semejante ley significa atropellar la caridad patriótica y hacer un daño incalculable al país. Pero Bélgica tendrá la suficiente fuerza moral para alejar bien pronto del poder a aquéllos que hayan violado sus libertades! Nosotros, por nuestra parte, no guardamos rencor y pedimos a los senadores social cristianos, en la nueva etapa de la lucha que comenzará dentro de pocas horas, obtener un solo triunfo: el de la justicia para todos (gran ovación). Los derechos sociales que exigimos para la gran mayoría de los hijos de Bélgica nosotros los garantizaremos siempre a los ciudadanos que no piensan como nosotros; nosotros los respetaremos en su elección de una escuela para sus hijos.

Y si mañana, despreciando el igual respeto que se merecen ambas ramas de la enseñanza, la ley fuese aprobada por las cámaras, nosotros no perderemos ni la confianza ni la tranquilidad. Las armas de la democracia nos bastan para defender nuestros justos derechos; nosotros continuaremos en la resistencia, unidos como nunca lo han estado a través de la historia los cristianos de nuestras 9 provincias.

La inmensa mayoría de los belgas, amasados en el Cristianismo, saben todo lo que deben a esos humildes religiosos y religiosas, artesanos seculares de la educación de nuestro pueblo; esta mayoría piensa como nosotros y quiere, igual que vosotros, la paz y la justicia escolar.

Estamos en el 10 de julio de 1955, reunidos en Bruselas en una gran asamblea, hagamos todos y cada uno un juramento: sean cuales fueren los próximos sucesos, nosotros juramos que devolveremos a todos los belgas creyentes y no creyentes, la paz para las conciencias y la libertad escolar para las familias, que constituyen una de las principales riquezas de nuestra patria".

Gerardo Claps G., S. I.

SAN IGNACIO DE LOYOLA VISTO POR DANIEL ROPS

Sin lugar a duda, no sólo es permitido juzgar a un escritor por la **cantidad** de sus obras, sino también por la **calidad.** Pero cuando se reúnen ambas, cuando la abundancia y el valor se encuentran juntos, muy justo es que se le rinda homenaje a la fecundidad de un escritor. Este es el caso de Daniel Rops, cuya reciente elección para miembro de la Academia Francesa, ha sido recibida con gozo. Como se sabe, se ha "consagrado, a una vasta Historia de la religión judío-cristiana. Los volúmenes sobre la **Historia Sagrada, Jesús en su tiempo, La Iglesia de los Apóstoles y de los Mártires, La Iglesia de los Tiempos bárbaros, La Iglesia de la Catedral y de la Cruzada—** volúmenes de 700 a 800 páginas cada uno —han conocido ya, un inmenso y merecido éxito. Y probablemente muy pronto aparecerá el tomo siguiente, que tendrá por título: **La Iglesia del Renacimiento y de la Reforma.** Habiendo tenido el privilegio de leerlo íntegro en manuscrito, me creo con derecho a decir aquí, una palabra, utilizando para ello, el capítulo que en la Revista **Hombres y Mundos** de Abril de 1955, se publicó bajo el título: **Ignacio de Loyola** (1).

Es este un personaje sobre el cual, muchas personas necesitan tener una opinión autorizada. Ignacio de Loyola es un gran santo, pero para muchos, un santo desconocido. En efecto, hemos tenido en Francia querellas intestinas que grandemente han perjudicado su irradiación. Justamente, acaban de llevar al teatro, la tragedia durante la cual, los hijos de Loyola fueron tan extraña e injustamente tratados a veces con dureza. La pieza del señor Montherlant sobre Port-Royal, ha podido reavivar recuerdos, que estaban en vías de extinguirse. Las discusiones sobre el grueso libro de Jansenius, el **Augustinus,** cuya historia acaban de renovar los sabios trabajos del señor Orcibal, habían concluído por degenerar en una querella entre los Arnauld y los jesuítas. Y al tomar el partido de Arnauld, Pascal, autor de las **Provinciales,** comprendió perfectamente, que, tanto en las batallas teológicas, como en las demás, nada vale tanto, como un buen contraataque. Las **Provinciales** contribuyeron a arrojar entre nosotros, el descrédito, sobre una gran Orden y sobre su fundador. Por eso, entre los muy numerosos y muy animados retratos históricos, sembrados por el señor Daniel-Rops, en su obra sobre el Renacimiento y la Reforma, el que hace de San Ignacio, merece atención.

Retrato físico en primer lugar:

"¿Impone, acaso, su aspecto físico? dice el autor. De ninguna manera. Sin hablar siquiera de esa pobre pierna, cuyo hueso más corto, siempre le obliga a cojear, está él muy lejos de ser lo que se llama un "hombre hermoso". No es grande, ni fuerte, por lo menos en apariencia; un pequeño montañés, seco y nudoso, de tez tostada y rasgos marcados. Empero, su rostro hace singular impresión. ¿Contribuye a ello, acaso su frente, desmesuradamente agrandada por la calvicie? ¿O las extrañas orejas? ¿O esa vena azul que en sus sienes se ve latir? Lo que, ante todo sorprende son sus ojos, medio velados por pesados párpados y que, en el sorprendente retrato de Sánchez Coello, en la catedral de Madrid, dan tan poderosamente la impresión de mirar hacia adentro, de no considerar sino al hombre interior.

"¿Habla bien, siquiera? Nó; por lo menos en el sentido que se dice de un orador o de un hábil dialéctico. Hasta en español, ha conservado el acento, la elocución y aún muchas fórmulas de su provincia natal. En latín es torpe; en francés o en italiano tiende a veces a la jerga. Empero, ya sea que se dirija a un solo interlocutor, o a un grupo, o a una muchedumbre, de golpe se impone: le escuchan. Ese campesino formado en la reflexión lenta y solitaria, sabe condensar en sorprendentes sentencias, las conclusiones de su pensamiento: como más tarde dirá el Cardenal Carpi: "sabe fijar el clavo". Entonces brilla con resplandor su inteligencia que es empero, menos relumbrante que sólida, menos original de aspecto, que de fondo".

Naturalmente, el autor insiste en el gran hallazgo de Ignacio: **Los Ejercicios.** No sería posible ponderar lo bastante, la importancia de los **Ejercicios** en su misma vida y en la fundación de su Instituto. Lo que da el sentido profundo de su obra en la Iglesia, son los **Ejercicios.** Ahora bien, esta es una obra de interiori-

---

(1) A decir verdad, tal vez Ignacio figuraría en el tomo siguiente, porque la obra constará de dos volúmenes bajo el mismo título. Acaba de salir el primer volúmen: "L'eglise de la Renaissance et de la Réforme. Une revolution religieuse: La Réforme protestante" (A. Fayard, Paris, 1955).

dad. "El sólo se ocupa del corazón, dice Daniel Rops, es decir, de esa actitud central ante la vida, que gobierna a todo el hombre". Es esa la razón por la que ha merecido ser considerado como el gran protagonista de la Reforma católica, de lo que con poca exactitud —se ha llamado la contra-reforma. Pero él es anti-protestante, únicamente porque, en primer lugar es un gran amigo de Jesucristo, un alma consagrada a Jesucristo, por la oración, mediante la unión mística.

"Cuando Calvino, dice nuestro autor, comienza la reforma en un sentido inverso, por medio de una revolución general de toda la estructura de la Iglesia, Loyola persigue, por su propia cuenta, una profunda reforma de su alma..... Las luchas confesionales, lejos de hipnotizarle, parecen durante largo tiempo, extrañas a su pensamiento..... El esfuerzo de conquista se dirige a la sumisión del mundo entero, al "rey eterno y universal", persigue como único objetivo la salvación y la liberación individual de las almas, de todas las almas, mediante las únicas armas, del sacrificio, de la humildad y de la caridad".

Por lo tanto, la reforma católica será en él, como en todos aquellos que con él, en eso han trabajado, antes o después de él, todo lo contrario de lo que llamamos el **activismo.** Acostumbramos decir de un orador, de un apóstol, de un conquistador de almas, que es **dinámico.** Pero fijémonos bien, que el único dinamismo eficaz y que obtiene frutos duraderos, es aquel que toda la energía que dispensa, la extrae del Corazón mismo de Jesús.

Y esto es lo que a lo largo de su admirable capítulo sobre Ignacio de Loyola, ha puesto muy de relieve, Daniel Rops. Además que, para esto, no necesita más que ser fiel a la historia, a leer y a traducir los textos. Citémoslo de nuevo y veremos hasta qué punto los sigue de cerca:

"De este combate, dice, en el cual, según San Ignacio, está empeñado el cristiano ¿cuál será el fin último? Se impone una sola respuesta: la gloria de Dios. Todo el resto es vano, irrisorio. En el umbral de los Ejercicios, en la primera línea del "principio y fundamento" se lee esta categórica y tranquila aserción: "El hombre es creado para alabar, venerar y servir a Dios Nuestro Señor y mediante esto, salvar su alma". Los dos designios son solidarios: la reforma interior, medio de salvación, es al mismo tiempo, y aún antes, testimonio dado al Dios de perfección.

"En unión, sobre este punto, con Calvino, tiene Ignacio literalmente, la obsesión de los derechos de Dios, de la adoración de su poder, del reconocimiento de su poder soberano y de su gloria que debe ir en aumento: **¡Ad majorem Dei gloriam!** La célebre fórmula es repetida incansablemente por su pluma: en el conjunto de su obra y de su correspondencia, se la encontrará, por lo menos, un millar de veces—sólo en las Constituciones de la Compañía de Jesús, ciento cuatro veces. Pero la diferencia radical entre Calvino y Loyola, es que el uno concibe a Dios en el temor y en el temblor y hace doblegarse al hombre bajo la férula de un amo terrible; Ignacio por el contrario, quiere inclinar suavemente las libertades humanas ante "la Bondad infinita, la Divina Misericordia, la Sabiduría y el Amor eternos y la Caridad de Cristo, Nuestro Señor. Ese hombre, a quien, con tanta frecuencia, se representará duro, rígido, despiadado, al tener que resumir en tres líneas toda su doctrina—como sucede en una carta a los estudiantes de Coimbra— no habla ni de disciplina, ni de temor sagrado de Dios, sino que dice sencillamente: "Por sobre todo, yo querría excitar en vosotros, el puro amor de Jesucristo, el deseo de su honor y el de la salvación de las almas que, por El fueron rescatadas".

Y lo que tampoco debe olvidarse es que al escribir los Ejercicios, Ignacio no trabajó sólo para su Compañía, para un grupo, y de una manera esotérica, sino para toda la Iglesia y para todas las almas. Los **Ejercicios** convienen a todo el mundo: a los principiantes, a los que ya han hecho progresos y hasta a los perfectos. "Ellos pueden conducir hasta las más altas cimas de la experiencia mística, a las almas exigentes; guían mediante la oración a la contemplación hasta la vida unitiva y no es una casualidad que, desde San Francisco de Borja al Padre Surin, desde Baltasar Alvarez al P. Lallement, tantos contemplativos hayan llegado a serlo, por medio de la simple práctica de los métodos ignacianos".

Terminemos aquí este breve análisis, que da una idea muy imperfecta de la riqueza de las apreciaciones que se encontrarán en el nuevo volúmen de esta vasta historia religiosa.

(L'ami du Clergé.— Mayo 5 de 1955)

Cine

SU INFLUENCIA MORAL

Nuestro corresponsal en Alemania resume las constataciones que se hicieron acerca de este importante tema, en el último Congreso Internacional Católico de Cine.

Podemos distinguir, con el Dr. Wesner Schollgen de la Universidad de Bonn, dos categorías de espectadores.

La primera está constituída por aquellos para quienes el film, siguiendo la expresión pintoresca de Cocteau, es "el ojo de la cerradura", es decir un medio que les permite echar un vistazo a lugares, ambientes y actitudes que en su vida normal les están cerrados. Vgr., los pobres desean ver como viven los ricos, algunos jóvenes quieren levantar el velo que les oculta la vida sexual por una parte y por otra el mundo de las aventuras y del crimen etc.....

De aquí fluyen graves problemas de carácter moral y pedagógico.

El mundo visible a través del "ojo de la cerradura" del film no responde casi a la vida real. Los deseos que esa visión suscita conducen necesariamente al error. Y no hay que pensar aquí únicamente en la precocidad sexual de la juventud sino también en esas temibles tendencias al odio de clases y al comportamiento antisocial que tienen su origen precisamente en las impresiones y en las ilusiones que comunica el "ojo de la cerradura" del film.

La segunda categoría está constituída por la gran masa de aquellos para quienes el "ojo de cerradura" no existe, ya que hasta tal punto están fascinados por el film que simplemente lo viven. Se identifican con los actores del cine, con sus sentimientos, sus emociones, las que ellos experimentan. Actúan a través de esas "estrellas".

La experiencia muestra que se puede desarrollar una dependencia continua frente al "ídolo". Las películas donde tales "ídolos" actúan atraen a esos filmómanos que están literalmente poseídos en cuerpo y alma por sus "ídolos".

La consecuencia moral de esta identificación es obvia.

Si recordamos la profunda frase de Aristóles. "Se llega a ser sabio actuando como lo hace un hombre sabio", si nos penetramos de la importancia decisiva de los modelos (prototipos) y de su imitación en el desarrollo del alma humana, no podemos menos de sentir un escalofrío de espanto frente a la potencia arrastradora del cine que se ejerce precisamente sobre las almas simples, sobre todo de los jóvenes y de los pueblos no del todo desarrollados,

Las costumbres, los usos, la moda y el standard de vida varían con los hombres y las épocas, pero las posibilidades de perfeccionarse interiormente o de pervertirse han permanecido las mismas, tal como la esencia misma del alma permanece inmutable.

El Profesor Schollgen adopta el punto de vista del P. Gemelli en la necesidad de insistir sobre todo en un trabajo prealable y positivo respecto al cine.

Es necesario cultivar la "higiene mental" del público, suscitar su espíritu de crítica, impedir que se evada de la realidad y que se identifique con el film para poder seguir soñándolo incluso en medio de la vida normal. A este respecto cita el caso de obreras alemanas empleadas en trabajos mecánicos y embrutecedores. Preguntadas si no aspiraban a un trabajo más humano de mayor relieve e iniciativa respondieron unánimemente que no, ya que ese trabajo monótono les permitía "soñar". ¿En qué soñaban? El film les daba la materia.

Estos "sueños despiertos" indican la influencia "ulterior" y "continuada" del film y su enorme peligro.

Esos sueños disocian de la realidad. Piénsese vgr., en el caso de una de esas obreras que viven soñando en un galán ideal y que contrae matrimonio.

El desengaño que fatalmente se producirá y el fracaso de la tentativa conyugal serán,

efectos de esos "sueños", de ese construir castillos en el aire.

El prof. Schollgen hace notar las preciosas indicaciones que Freud ha dado respecto a estos "sueños en estado de vigilia", a esa actitud de un "papel que se representa". Esos sueños actúan como verdaderos parásitos en el psiquismo humano y lo van vaciando de su contenido y de su dinamismo (cf. la obra de Freud "Der Dichter und das Phantasieren")

Impotencias y frigideces en el matrimonio derivan muchas veces de estos sueños.

Fuera de las consecuencias en la vida sexual debemos notar los efectos en la vida social: tensión, odio de clases, razas etc.... Ya S. Agustín y St. Tomás de Aquino notaron claramente el influjo de esa actividad imaginativa cf. vgr. lo que escriben al respecto del "imaginar la venganza".

Hernán Larraín A., S. J.

EDITORIAL TROQUEL ofrece al público chileno una serie de publicaciones de singular jerarquía

INTRODUCCION A LA FILOSOFIA de Héctor Mandrioni.— La más útil y didactica exposición de los problemas fundamentales de la Filosofía.— Sus capítulos son los siguientes: La Filosofía como conocimiento universal; la Filosofía como conocimiento racional; la Filosofía como conocimiento sistemático; La Filosofía como explicación fundamental de la realidad; la Filosofía como conocimiento autónomo ..... $ 1.000.—

RIMBAUD de Daniel Rops. Con este libro el autor nos evoca la vida y la obra, extrañamente geniales, de ese adolescente misterioso que fué Arthur Rimbaud. Es una biografía escrita con amor y con un conocimiento admirable del tema ..... $ 550.—

INTRODUCCION TEOLOGICA a la Anunciación a María de Paul Claudel, por Héctor Delfor Mandrioni ..... $ 375.—

LA METAMORFOSIS DE LA CIUDAD DE DIOS de Etienne Gilson.... $ 1.000.—

EL CURANDERO de Pierre Very.— Una apasionante novela de actualidad que plantea un problema que gravita en la conciencia de las masas.— Un libro que ha de conmover y que hará meditar.... $ 300.—

BUSCANDO A QUIEN DEVORAR por Luc Estang.— Pintura realista de profundos conflictos psicológicos ..... $ 750.—

LA IMPOSTURA de Georges Bernanos. Dos destinos se encuentran, el de un humilde ser consagrado a la caridad y el de una orgullosa alma devorada por la angustia de la incredulidad ..... $ 550.—

En venta en las principales Librerías o directamente a su Distribuidor:

EDITORIAL DIFUSION

SANTO DOMINGO 1261 — FONO 69894 — SANTIAGO

Orientación Bibliográfica

Sara Izquierdo de Philippi. GUIA CATEQUISTICA para la enseñanza de los niños", Herder, Barcelona. 1955.

Destinado principalmente por su autora a la instrucción religiosa de los niños campesinos, en realidad ofrece también amplia materia para que el catequista en cualquier medio, vaya desarrollando con sencillez y precisión los diversos temas de sus clases.

Después de una sencilla **narración bíblica**, se precisan abundantes puntos de **doctrina**, seguidos de su respectiva **aplicación práctica** bien adaptada y realista, terminando con un **ejercicio litúrgico** algo pobre y no muy bien logrado, nos parece, dirigido a provocar el interés del niño por un conocimiento más familiar del Sacrificio de la Misa.

Cada tema va precedido de cuadros muy nítidos sobre pasajes bíblicos y presenta al fin las correspondientes preguntas del Catecismo oficial aprobado. En suma un tomo muy manual, ágil, susceptible siempre de perfeccionarse en manos de un catequista entusiasta, y sobre todo muy bien presentado. Ha sido recomendado por el Excmo. Señor Cardenal a los Párrocos y Catequistas para la preparación de primeras comuniones.

Alejandro Lamas G., S. J.

Fernando Cifuentes Grez.— EL DOGMA en la LITURGIA.— Edit. del Pacífico, Stgo., 1955.

El deseo de volver a hacer vivir el tesoro del Dogma en la vida y moral diarias de los cristianos, ha hecho que el autor haya logrado un hermoso esfuerzo de síntesis alrededor de ese espíritu litúrgico de la Iglesia que es fuente de renovada vitalidad en todo tiempo.

La obra, aunque quiere ser sencilla, es de mucha, y aún diríamos de extrema densidad teológica en algunas ocasiones, para ser por sí misma un simple texto de estudio escolar o de divulgación popular a tal punto que nos parece que el autor supone frecuentes aclaraciones del profesor para que no quede como un apretado fichero de apuntes y conocimientos demasiado escuetos y esquemáticos.

Esperamos sin embargo que en estas páginas nuestros alumnos de cursos superiores y los cristianos interesados por ampliar su cultura religiosa, encontrarán con sorpresa como pueden ir profundizando y viviendo a través de los grandes ciclos litúrgicos el gran drama del plan de Dios sobre sus hijos, haciendo que su piedad sea menos personal y caprichosa al recuperar un sentido mayor de unión al Cristo y a su Iglesia.

Alejandro Lamas G. S. J.

Luis Ramírez Silva S. J.— ALBUM BIBLICO, Zig-Zag, Santiago, 1955.

Zig-Zag se ha encargado de esta cuarta edición del ya familiar y cada vez más apreciado Album Bíblico del Padre Ramírez. Con sencillez y claridad se introduce al lector en la intimidad de la Biblia y en las frecuentes y bien seleccionadas citas se destacan las de las epístolas paulinas. Las ilustraciones, ya conocidas, es de sentir que, sin duda por abaratar la edición, vengan no ya en colores y con tonos a veces muy sombríos.

Continuará siendo no sólo en manos de los escolares sino en la intimidad de los hogares cristianos el album bien presentado que no es un simple texto de catecismo sino que invita a una consulta y meditación más personal de la Palabra de Dios.

Alejandro Lamas G. S. J.

Francisco Antonio Encina, NUESTRA INFERIORIDAD ECONOMICA, Santiago, Editorial Universitaria S. A. 1955.

Este libro, escrito hace casi medio siglo, 1911, es leído en nuestros días, probablemente con mayor interés aún del demostrado en la fecha de su primera aparición, debido a que las causas profundas señaladas por el autor como las determinantes de nuestra inferioridad económica, siguen hoy teniendo la misma, si no mayor importancia dentro del esquema general de nuestro desarrollo económico.

Estudio psicólogico profundo de las virtudes y defectos del conglomerado social de nuestra patria durante el siglo pasado, ve en ellos reflejada toda nuestra ascendencia española y araucana. A través de sus páginas va guiando al chileno por el sendero de su mayor perfección, indicando más que sus defectos, todas aquellas cualidades que quisiera el autor ver

despertarse del profundo letargo en que se encuentran. Obra que junto con ser crítica, es tremendamente constructiva. Lástima que muchas de las advertencias hechas por don Francisco Encina en 1911, no hayan sido escuchadas por los que tenían la obligación de encauzar a Chile por la senda de su progreso económico.

Comienza el libro haciendo un estudio del origen de nuestra debilidad económica indicando sus variadas causas, para entrar en seguida a hacer un análisis de nuestro territorio bajo el punto de vista económico, y llegar a la conclusión, válida hoy, de que las tres cuartas partes de nuestro territorio carecen en absoluto de valor agrícola a lo que hay que agregar un clima inadecuado para un vigoroso desarrollo de los cultivos.

Sin embargo, nuestra configuración geográfica nos muestra diversas fuentes de riqueza, plantas generadoras de fuerza motriz, materia prima para desarrollo manufacturero, etc. que sólo necesitan de una raza fuerte, capaz de vencer los innumerables obstáculos que ha puesto la naturaleza y que es necesario superar antes de obtener las inmensas riquezas que se encuentran en la caída de nuestros ríos, en el seno de las montañas, a lo largo de nuestra costa, y en la helada región antártica.

¿Somos capaces de superar estas dificultades?

Esta pregunta es la que induce al autor a adentrarse en el alma del chileno en un admirable estudio psicológico que presenta un retrato, quizás el más admirablemente logrado, del carácter del hombre chileno. Al leer estas páginas nos parece estar viendo al pintor trazar las pinceladas precisas que reflejan el color y el tono del paisaje que estamos admirando. Así es don Francisco Encina: en cada frase, en cada idea que señala, estamos viendo el retrato fiel de nuestra personalidad de chileno de hoy día.

Un botón de muestra, y a la vez, fecundo examen de conciencia:

"El chileno carece de perseverancia. Su voluntad es enérgica y audaz, pero inconstante. La capacidad de asociación es en el chileno mediocre; las aptitudes para la cooperación y la actividad colectiva en el terreno económico están poco desenvueltas. Falta a nuestros jóvenes la ambición intensa e ilimitada, el estímulo que mueve al hombre a consumir la existencia en una actividad devoradora en la cual el individuo puede destrozarse, pero la colectividad se engrandece. El obrero chileno es inteligente comprende y asimila con una rapidez que desconcierta al aficionado a los estudios psicológicos. Le basta un caudal de conocimientos previos, tan escasos, que ningún obrero puede llegar a hacer labor con el mismo saber. El obrero chileno con todo su vigor y su inteligencia, hace menos obra que la corriente en países europeos".

Gran preocupación demuestra el autor por la mala orientación dada en Chile a la enseñanza; la cual guía a los jóvenes hacia las profesiones liberales o hacia los empleos públicos, inspirándoles desprecio por el trabajo industrial y comercial, que es el productor de riqueza. Largamente se extiende el señor Encina en estas materias, demostrando los funestos resultados de esta unilateral política educional.

Refiriéndose a los empleos públicos escribía el señor Encina en 1911:

"El número de los empleados públicos ha crecido por su parte, desproporcionalmente con relación a las necesidades de los servicios. Se han multiplicado las reparticiones administrativas y se ha aumentado la planta de empleados de las que ya exitían, más en consideración a la pecha de los postulantes a ocupar los puestos, que a exigencias reales del desarrollo de la administración. Como en la Grecia de nuestros días, el reparto de los empleos públicos ha llegado a ser en la práctica si no en la teoría, el número más real y efectivo del programa de los candidatos a Diputados o a Senadores y el anhelo más sinceramente esperado por los partidarios. Políticos que vacilan delante de los desembolsos que requiere la construcción de los puertos, el complemento del equipo ferroviario y el saneamiento de las ciudades, dominados por la presión de los partidarios y por el medio moral que los envuelve, no retroceden delante del aumento de los empleados públicos innecesarios".

Termina su estudio don Francisco Antonio Encina, con una apretada síntesis de lo que ha ido desglosando a través de sus varios capítulos.

Sus observaciones aún están esperando la respuesta que oriente nuestro pensamiento y acción hacia una política económica que por una parte aproveche racionalmente las inmensas riquezas que esconde nuestra naturaleza; y por otra, contribuya a remediar en parte siquiera, las numerosas fallas sociales que tiene nuestro conglomerado nacional.

Si en el siglo pasado, fuimos una nación, ejemplo de organización política e institucional, fué porque este pequeño rincón del mundo,

produjo hombres que con visión de **estadistas**, supieron llevar a Chile por la senda del Derecho y del Orden. Desgraciadamente no hemos contado con hombres que hayan sabido implantar una previsora política **económica** de aprovechamiento integral y paulatino de las variadas fuentes de producción existentes tanto en la agricultura, como en la industria, el comercio y la minería. Nuestros economistas no han alcanzado la talla de nuestros estadistas.

El estudio de don Francisco Antonio Encina merece ciertamente ser leído y meditado por todos aquellos que anhelan de corazón encontrar la senda infructuosamente buscada en lejanas tierras y que permita a Chile edificar su futuro económico sobre bases reales y positivas. Estas páginas son una clarinada inteligente para despertar nuestro patriotismo adormecido.

Jaime Donoso R.
C.E.D.E.M.

Raúl Silva Castro, IDEAS Y CONFESIONES DE PORTALES. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 152 págs. 1954.

Esta inteligente selección de fragmentos del epistolario de D. Portales va a alcanzar seguramente una acogida cordial. Conocer el pensamiento del gran estadista vestido con sus mismas palabras y sin necesidad de leer todos sus escritos es lo que nos procura Raúl Silva Castro en menos de 150 páginas.

Nada me parece más conducente a dar una idea de esta antología, que el copiar de aquí y de allá algunas frases de Portales:

"La Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos..... La República es el sistema que hay que adoptar; ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo..... "

"Yo podría ganar mi vida en Santiago, podría gozar los placeres con que brinda una población grande y en que se encuentran todas mis relaciones; pero no podría gozarlos con tranquilidad, porque estaría en continua guerra para no tomar parte en las cosas públicas" 4—III—1832.

"Lo que se desea es la continuidad del Gobierno, y que para conseguirla no hay mejor medio que los cambios de Ministerio cuando los Ministros no gozan de la aceptación pública" 16—III—1832.

"El Presidente de la Federación de Norte América, Mr. Monroe, ha dicho: "Se reconoce que la América es para éstos". ¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra"! Marzo 1822.

"Hasta en la comida economizo, y no quiero gastar un real siempre que pueda ahorrarlo; me mantengo con la esperanza consoladora de que así podré tener algún día que gastar sin el contrapeso de defraudar a mis acreedores". 15—III—35.

"El tiempo está de revoluciones, y debemos esperar que una noche se subleven las capuchinas contra la priora".

Eduardo Morales D., S. J.

"CRITICA DE LENGUAJE", por el P. Raimundo Morales, franciscano. Editorial Universitaria, S. A. Santiago de Chile, 1953, 313 págs.

En el volumen que tenemos ante nuestra vista hay unas palabras que rezan así: "A mi hermano Pedro A. dedica afectuosamente el autor". Este don Pedro A. es un sacerdote que por mucho tiempo fué cura-párroco de Longaví, en la diócesis de Linares, y a quien hemos conocido algo achacoso ya, aunque no de muchos años, en esta ciudad de Chillán. El, amablemente nos ha facilitado este libro para solazarnos algunos ratos con un lenguaje de la más pura y rancia jerarquía.

El P. Eduardo Rosales escribe una breve nota introductoria a este volumen en que lamenta sea ésta la última obra que publique su autor. Son ya diez los libros dados a luz por el P. Morales, todos los cuales van bien ceñidos a su ya peculiar manera de expresarse, estando dedidados varios de ellos al estudio del lenguaje; nombremos sólo tres en qué se vé más perentoriamente lo que afirmamos: "El buen decir", "Cosas y cosillas", "Un barrido literario".

Es todo un maestro en el arte de escribir el ilustre franciscano; ha sido siempre uno de los más vigilantes guardianes de nuestra lengua, por tenido en cuenta, y no pocas veces la misma Real Academia Española. No tendríamos dificultad en proclamarlo como el hombre más conocedor del idioma en nuestra patria. Toda su vida ha pasado pendiente de la pureza del lenguaje, aspiración a la que ha dirigido sus más ponderados estudios literarios.

En el presente libro pasa revista a muchas palabras y locuciones de nuestro diccionario castellano. Recopila aquí una serie de ensayos aparecidos en el Boletín de la Academia Chilena de la Lengua, ensayos que no convenían quedaran sepultados en el polvo del olvido. Antes de dar su opinión sobre el uso en determinados casos de una palabra o expresión, aduce locuciones de verdaderas autoridades de la lengua como para dar a conocer el exacto empleo de las mismas; sólo después de cimentar bien su posición da su punto de vista acerca del elemento estudiado.

¡Qué bien caen al lector algo conservador expresiones del más puro casticismo usadas en sus escritos por este autor franciscano! Expresiones de la misma laya sólo podrían encontrarse en hombres de letras del siglo de oro español; al emplearlas el ilustre académico notamos que ellas calzan muy bien dentro de su estilo conciso, parco y severo. Copiemos solamente tres frases en que ellas aparecen para que se vea la fuerza y novedad que comunican a estas páginas:"..... tal cual frase es incorrecta cuando la usan escritorzuelos adocenados y de chicha y nabo....." (p. 9) "O si quieres, lector amigo, podemos salir de este atrenzo o puente de asnos, pedir ayuda entre los dichos señores....." (pág. 79). "Pues, hombre, pasó de ser moda a no ser moda, y cepos y quedos, y no hablemos más en ello, que es una mala vergüenza tener que explicar estas cosas". (pág. 150).

Alberto Arraño, S. J.

Mateo Crawley, SS.CC. LA SANTA MISA, Santiago de Chile, Ediciones Paulinas, 1955, 47 págs. 47 págs.

M. M. Pilhipon, O. P. MATRIMONIO CRISTIANO, Santiago de Chile, Ediciones Paulinas, 1955, 44 págs.

Paul de Jaegher, S. I. VIDA DE IDENTIFICACION CON CRISTO, Santiago de Chile, Ediciones Paulinas, 1955, 71 págs.

Las Ediciones Paulinas han tenido la feliz idea de iniciar con los tres opúsculos que preceden la publicación de una serie de "cuadernos de orientación", como suplementos a la Revista "Alba". Felicitamos a los editores por este nuevo esfuerzo en difundir, en forma asequible al público en general, los dogmas fundamentales de nuestra fe.

En la **"Santa Misa"**, el P. Mateo, fervoroso apóstol del Sdo. Corazón, manifiesta con el calor que le caracteriza sus sentimientos en contacto con el Santísimo Sacramento. Comunica al lector lo que ha sentido en la meditación tranquila. En forma sencilla explica lo que es la Misa a través de los cuatro fines del Sacrificio: adoración, expiación, acción de gracias e impetración. Recuerda la definición del Santo Sacrificio, dada por el Papa Pío XII en "Mediator Dei": "el sacrificio eucarístico consiste esencialmente en la inmolación incruenta de la Divina Víctima, inmolación místicamente manifestada por la separación de las santas especies y la oblación de éstas al Padre Eterno". Exhorta a la comunión frecuente: "es nuestra entrega a Cristo que se nos da."

Por vía de Apéndice, se inserta en el cuaderno, el capítulo, "¿Cómo usar el Misal? tomado del libro "Biblia y Tradición" del P. Andrés Cox.

Deseamos que este librito del P. Mateo contribuya a dar a conocer el tesoro inestimable de sólida piedad, insustituible, que tenemos en la santa Misa, conocida, apreciada, vivida.

El P. Philipon, O. P. nos ofrece en el **"Matrimonio Cristiano"**, que es un capítulo de su excelente obra "Los Sacramentos en la Vida Cristiana", una síntesis breve, de la doctrina católica sobre el matrimonio y sus consecuencias prácticas. El amor cristiano: el ideal humano y el ideal cristiano produciendo esa maravillosa armonía de las tendencias afectivas, donde no existe mutilación alguna de lo grande que hay en lo humano: "siempre que se subordine la carne al espíritu y el amor conyugal a la amistad de Dios, todo está en orden".

En el párrafo dedicado a la educación de los hijos presenta el papel sublime de los padres asociados a la obra divina del acrecentamiento de la familia de Dios, y la educación que se les debe dar conforme a tan alta dignidad: educación de la sensibilidad, inteligencia, voluntad y del sentido social.

Consagra el último párrafo a Cristo en el Hogar. Es escuela de santidad. Existe una espiritualidad conyugal. "Todo debe ser penetrado por el espíritu de Cristo en la vida conyugal de los cristianos". Tal vida es una ascensión hacia Dios en Cristo. Al llegar los hijos, "la gracia del matrimonio, hecha hasta entonces de intimidad de dos en Cristo, trúecase en gracia de fecundidad".

Es un libro que deben meditar reposadamente los esposos cristianos. En pocas páginas se

encierran las ideas fundamentales sobre el matrimonio, capaces de abrir perspectivas insospechadas de paz interna, de felicidad en la vivencia más plena del amor mutuo para dar hijos de Dios.

Ojalá los jóvenes esposos meditasen estas páginas tan bien escritas sobre la sublimidad de su misión que Dios les ha confiado.

El P. de Jaegher, S. I. autor de la conocida obra "Confianza", expone en breves rasgos en su opúsculo **"Vida de identificación con Cristo"**, los pasos para llegar a la intimidad e identificación con Cristo.

Se apoya esta identificación con Cristo, no sólo en el hecho de la presencia particular de Dios en el alma justa, en gracia, y por tanto de la necesaria intimidad que este hecho debe despertar en el cristiano consciente de su dignidad, sino que principalmente en que Dios está en el alma para transformar, divinizar: **hemos de vivir la vida de Cristo bajo su cuidado**; que sus ideales, sus aspiraciones sean nuestros.

Señala las ventajas de esta espiritualidad de identificación con Jesús, y luego propone, en puntos breves, los medios prácticos para que llegue a ser una realidad en nuestras almas.

En contacto con estas páginas sentirá el cristiano generoso el deseo entusiasta de salir de su vulgaridad espiritual.

José I. Cifuentes G., S. J.

Alfred Ancel Obispo auxiliar de Lyon, I DOGMI E LA MORALE DEI COMUNISTI, 1955, Ed. Alzani Pinerolo, (traduc. del francés), 94 págs.

Es un análisis breve y muy acertado de la doctrina comunista, atendiendo principalmente a dos puntos: la base ideológica que fundamenta el comunismo, y la oposición total entre esta base y la concepción cristiana.

Sin minuciosidad, presenta el autor las líneas principales del materialismo soviético y de su moral; y al fin de cada capítulo orienta al lector con un juicio claro y la presentación de la doctrina cristiana.

Pero no se reduce a una crítica del marxismo, sino que llama la atención sobre el problema que lo ocasionó, y reconoce en el verdadero comunista un material apto para ser cristianizado: un alma sensible al dolor, rebelde ante la situación presente; alma enérgica y llena de esperanza.

Es por lo tanto un libro que da al católico una exposición seria del comunismo, para precaverlo de una simpatía incauta, desconocedora de la cosmovisión comunista, y también de una falta de conciencia del verdadero problema social.

S. Cavagnaro M., S. J.

Paul W. von Koppler. MAS ALEGRIA. Barcelona, Herder, 1954. 209 págs.

Se trata de un verdadero tratado sobre la alegría considerada en su aspecto humano y espiritual, de lectura fácil y asimilable. Sobre todo, deja en el ánimo "más alegría", y de la verdadera alegría que hoy en día hace tanta falta. Las múltiples ediciones alemanas (50.000 ejemplares) y las varias traducciones prueban que "Más Alegría" de Mons. Keppler se ha de contar como una obra clásica en la materia.

J.

Benito Baur O. S. B. EN LA INTIMIDAD CON DIOS, Barcelona, Herder, 1955, 220 págs.

"¿Cómo hemos de obrar ¿Cuál es el verdadero sentido de nuestra existencia, de nuestra vida como hombres y como cristianos? He aquí la cuestión fundamental".— Así presenta un primer tema de meditación el conocido liturgista P. Baur, en el capítulo I de su libro, capítulo que titula "Nuestra vocación", y que— al igual que todos los restantes— desarrolla en 2 puntos principales.

Nuestra vocación, el llamado a la perfección, la purificación del corazón, el pecado, el amor propio, la virtud cristiana, las tentaciones, las imperfecciones, la humildad, la oración, la Santa Misa, la caridad, la santa voluntad de Dios, etc. dan origen a 22 capítulos cuyos pensamientos "fueron base de numerosos ejercicios espirituales predicados en diversos sitios; la mayoría de ellos aparecieron en la revista "Das Innere Leben" (La vida interior). Cediendo a numerosos ruegos para que publicara todos los artículos refundidos en un solo libro, los he reelaborado a fondo, agrupándolos en torno a una idea directriz" (P. Baur).

Esta obra está expresamente dedicada "a las almas sedientas de perfección".— El desarrollo

y profundización de los temas, la presentación de los problemas y dificultades, la proposición de los medios y soluciones practicables, están escritos en forma clara y sencilla, y en un estilo moderno que hace muy fácil su lectura y comprensión.

M. Campodónico, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

(Su inclusión en esta lista no excluye una posible recensión ni implica un juicio de valor).

PROBLEMAS CONTEMPORANEOS:

Tibor Mende. Pakistán, los hombres contra la pasión. Stgo. Pacífico, 1955, 181 págs.

Eduardo Frei. La verdad tiene su hora. Stgo. Pacífico, 1955, 165 págs.

A. Desqueyrat. S. J. La Crise religieuse des temps nouveaux. Paris. Spes. 1955, 348 págs.

J. Leclercq. El problema de la fe en los medios intelectuales en el s. XX. Bilbao. Descl. de B. 1955, 90 págs.

Problemas de adaptación en la cristiandad actual. Bilbao. Descl. de B. 1955, 286 págs.

VIDA ESPIRITUAL:

Fulton Oursler. Le fe más excelsa. Stgo. Zig-Zag, 1955, 459 págs.

Pierre Charles. La oración de todas las cosas. Bilbao. Desclée de B. 1955, 233 págs.

P. Miguel Riquet. La Iglesia y la Virgen. Bilbao, Desclée de Br. 1955, 158 págs.

FILOSOFIA:

Igor A. Caruso. Análisis Psíquico y Síntesis Existencial. Barcelona, Herder, 1954, 272 págs.

Jean M. Grevillot. Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo. Stgo. Zig-Zag, 1955, 315 págs.

NOVELAS:

Emilio Salgari. La venganza de Tremal Naib. Stgo. Pacífico 1955, 120 págs.

Emilio Salgari. El misterio del Raimangal. Stgo. Pacífico, 1955, 107 págs.

S. SACK, S. A. C.

BARRACA DE FIERRO

SAN PABLO 1179 — MORANDE 817

TELEF.
VENTAS 83409 Y 62617
CASILLA 2833

IMPORTACION 81332

DIRECCION TELEGRAFICA: " S A C K "

S A N T I A G O

Documentos

CARTA DEL PAPA PIO XII A LOS OBISPOS LATINO-AMERICANOS

Nota de la redacción.— Con motivo de la Conferencia General del Episcopado Latino-Americano, efectuada en Río de Janeiro, a continuación del Congreso Eucarístico Internacional, el Sumo Pontífice se ha dignado dirigir al Presidente de dicha Conferencia y Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, Cardenal Giovanni Piazza la siguiente **Carta Apostólica "Ad Ecclesiam Christi"**, donde claramente señala los males que aquejan a la Iglesia en la América Latina e indica los remedios que se han de adoptar para resolverlos **"con esa prontitud y plenitud que las necesidades exigen"**. La Carta Pontificia está fechada el 29 de junio del presente año. He aquí su texto:

A nuestro venerable Hermano Adeodato Giovanni Piazza, Cardenal de la Santa Romana Iglesia, Obispo de Sabina y Poggio Mirleto, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, Presidente de la Conferencia General del Episcopado Latino-Americano.

PIUS PAPA XII

Venerable Hermano Nuestro, salud y Bendición Apostólica.

A la Iglesia de Cristo, que vive en los Países de América Latina, tan ilustres por su devoción a la religión, por luz de civilización, y por las esperanzas que ofrecen de un porvenir de mayor grandeza, se dirige con vigilancia igual al amor nuestro pensamiento.

Si a Nos, a quien por celestial designio fué encomendado regir el entero rebaño de Cristo, corresponde la cotidiana y solícita cura de todas las Iglesias, es muy natural que nuestras miradas se dirijan con particular insistencia hacia los numerosos fieles que viven en ese continente. Ellos, en efecto, unidos y hermanados —no obstante la diversidad de Patrias— por la vecindad geográfica, por los vínculos de una común civilización, y sobre todo por el gran don recibido de la verdad evangélica, constituyen más de la cuarta parte del orbe católico: falange magnífica de los hijos de la Iglesia, agrupación compacta de generosa fidelidad a las tradiciones católicas de sus padres. Esta visión conforta nuestro espíritu en medio de las amarguras de los combates y de las persecuciones a que se hallan expuestos en no pocas partes del mundo el nombre cristiano y la misma fe en Dios.

Y, en verdad, no es que en alguna parte de la América Latina hayan faltado, incluso en nuestros días y el recordarlo llena nuestro espíritu de profundo dolor— luchas y vejaciones contra la Iglesia. Pero nada hasta ahora, y por ello sean dadas gracias a Dios, ha servido para apagar en esas vastas regiones la luz de salvación que emana de la Cruz de Cristo, que como refulgente aurora se ha elevado en los mismos albores de su civilización.

Sin embargo, no queremos ocultarte, venerable Hermano nuestro, que a esta consideración nuestra se une sin cesar una trémula ansiedad al no ver aún resueltos los graves y siempre crecientes problemas de la Iglesia en América Latina, especialmente el que con angustia y con voz de alarma es denunciado justamente como el más grave y peligroso: **la insuficiencia del clero.**

Consecuencia de causas que son bastante conocidas para que haya que recordarlas minuciosamente, esa insuficiencia fué en el siglo pasado, y por desgracia continúa siendo aún hoy —no obstante los generosos esfuerzos realizados para poner remedio a ella— motivo por el que la vida católica en ese continente manifiesta deficiencias cada vez más gravemente peligrosas, aun estando sin ninguna duda profundamente arraigada en los espíritus y distinguiéndose por magníficas manifestaciones, que han llegado a veces hasta el heroísmo del martirio, corona de los fuertes.

Donde, en efecto, falta el sacerdote o éste no es "vaso de honor, santificado, idóneo para uso del Señor, dispuesto para toda obra buena" (2 Timoteo 2, 21), llega por necesidad a oscurecerse la luz de la verdad religiosa, pierden vigor las leyes y los preceptos de vida dados por la religión, languidece cada vez más la vida de la gracia, fácilmente se corrompen en la relajación e incuria las costumbres del pueblo, y se debilita tanto en la vida pública como en la privada esa saludable firmeza de propósitos, que puede manifestarse únicamente cuando cada cual se atiene en todas las circunstancias a los postulados del Evangelio.

Esta insuficiencia del clero secular y regular, que se advierte hoy más aguda y más gra-

ve con relación a los tiempos pasados por la aumentada mole de los problemas apostólicos de la Iglesia, constituye un obstáculo o una rémora al menos para que los pueblos de la América Latina, por Nos amadísimos, logren en el orden religioso los progresos que felizmente realizan en no pocos otros campos.

Nos, confiando en la protección de Dios y en el patrocinio de la Virgen Santísima, Reina de la América Latina, no compartimos los tristes presentimientos que a algunos inspira semejante condición de cosas; es más, en nuestro corazón alimentamos la esperanza de que dentro de no mucho tiempo la América Latina pueda hallarse en condiciones de responder, con vigoroso empeño, a la vocación apostólica que la divina Providencia parece haber asignado a ese gran continente, o sea, ocupar un lugar preeminente en la nobilísima misión de comunicar también a los demás pueblos, para lo futuro, los deseados dones de la salvación y de la paz.

Para conseguir el cumplimiento de estos votos nuestros es preciso, sin embargo, obrar con prontitud, con generoso valor, con energía; no echando a perder preciosas energías, sino coordinándolas de manera que resulten casi multiplicadas; recurriendo, si es necesario, a nuevas formas y nuevos métodos de apostolado que, aun dentro de la fidelidad a la tradición eclesiástica, respondan mejor a las necesidades de los tiempos y aprovechen los medios del moderno progreso que, desgraciadamente a menudo sirven para el mal, pueden también y deben ser en manos de los buenos, instrumento para obrar valientemente por el triunfo de la virtud y la difusión de la verdad.

Es por ese motivo que Nos ha parecido oportuno, recogiendo además el voto que Nos presentó el Episcopado de la América Latina, que la Jerarquía Latinoamericana se reuniera para proceder al estudio a fondo de los problemas y de los medios más aptos para resolverlos con esa prontitud y plenitud que las necesidades exigen.

Por lo tanto, una vez que los Sagrados Pastores han terminado la labor preparatoria de examen del estado actual y de meditación de los remedios, próximamente se reunirán en Conferencia General los representantes delegados de las diversas Provincias Eclesiásticas y de las circunscripciones misioneras de América Latina para poner en común los resultados del estudio llevado a cabo y llegar de mutuo acuerdo a conclusiones prácticas para un florecimiento más vigoroso de la vida católica en todo el continente.

Participando de sus preocupaciones, agudizadas en Nos por el apostólico afán, tenemos la satisfacción de encontrarnos en tu persona, venerable Hermano nuestro, presentes en su reunión, llevándoos por medio de esta Carta, como testimonio de profundo amor, nuestros augurios y nuestra exhortación.

Nos estamos seguros de que al desarrollar el programa propuesto a la Conferencia, los celosos y dignísimos Prelados detendrán su atención en las formas más idóneas y más eficaces para suscitar, cultivar y difundir cada vez mayor número de vocaciones del estado eclesiástico y religioso entre los hijos de sus tierras; para formar, como conviene, santos y bien preparados ministros de Dios y de la Iglesia; para tutelar, aun en medio de los peligros y las tentaciones, el espíritu eclesiástico que debe distinguir a quien está llamado a desempeñar el sagrado ministerio, con el fin sobre todo de que ese espíritu se alimente cada vez más, de tal modo que toda la vida del sacerdote, en la continua y generosa preocupación de cultivar la piedad y de cumplir con el cotidiano deber apostólico, se halle vacía de vanidad y abunde en plenitud.

Ahora bien, como es de prever que tan sólo dentro de un plazo de tiempo no breve las vocaciones podrán cubrir las necesidades en cada uno de los Países, un cuidado no menos atento habrá de dedicarse al modo mejor para utilizar al servicio de la Iglesia en la América Latina también la cooperación de clero proveniente de otras Naciones: clero que en modo alguno puede ser considerado extranjero, ya que cada sacerdote católico que verdaderamente responda a su vocación se siente cual si fuera hijo de la tierra donde trabaja para que el Reino de Dios florezca y tome incremento.

Mas otro campo, de no pequeña utilidad, Nos vemos abierto a la consideración de quienes tomarán parte en esta Conferencia Episcopal: o sea, el del estudio de las posibilidades de llamar en ayuda del clero a los que justamente son llamados sus auxiliares. En primer lugar, a los religiosos no sacerdotes y a las religiosas que, por su misma vocación, son indicados como los más preciosos y próximos colaboradores en la acción apostólica; y luego, a las falanges de los seglares más generosos que saben res-

ponder a la invitación del dueño de la mies evangélica, que con suave urgencia los llama a participar, en diversa manera y con diferentes trabajos, en la labor y en el premio de los obreros apostólicos.

Pensamos en verdad que mientras no ceje la insuficiencia del clero, entre ellos principalmente podrá encontrar la Sagrada Jerarquía la providencial e indispensable ayuda en la obra del sacerdote.

Estamos convencidos igualmente de que una aportación no pequeña a la acción de las fuerzas apostólicas en la América Latina podrá provenir de una cordial y bien organizada colaboración entre ellas así como del estudio de las apropiadas formas de cura de almas que la experiencia demuestre más idóneas para la peculiar condición de los tiempos, y de un empleo más adecuado de los modernos medios técnicos —como la prensa y la radio— para difundir e inculcar más eficazmente en las almas la palabra sagrada y las enseñanzas de la Iglesia, maestra de verdad.

Así organizadas y como alineadas, las fuerzas católicas podrán afrontar con mayor energía la ardua pero tan meritoria lucha en defensa del reino de Dios y por su siempre más vasta difusión.

Muchos son, desgraciadamente, los asaltos de astutos enemigos y para rechazarlos es necesaria enérgica vigilancia: como las insidias masónicas, la propaganda protestante, las diversas formas de laicismo, de superstición y de espiritismo que, cuanto más grave es la ignorancia de las cosas divinas y más adormecida la vida cristiana, tanto más fácilmente se difunden ocupando el lugar de la verdadera Fe y satisfaciendo engañosamente las ansias del pueblo sediento de Dios. A ellas se añaden las perversas doctrinas de los que, bajo el falso pretexto de justicia social y de mejorar las condiciones de vida de las clases más humildes, tienden a arrancar del alma el inestimable tesoro de la religión.

Otros temas, además, habrán de ser— por su urgencia— tratados con la más diligente atención en la Conferencia: vastísimo, en efecto, es el campo que se ofrece a los triunfos de la Fe Católica.

A más de los otros temas de suma importancia, estos que siguen no deben ser descuidados: América, con hospitalaria caridad, acoge en sus vastas regiones, ricas en minas, productos agrícolas y cuanto es necesario para la vida, a multitudes de personas a las que la necesidad o la violencia aleja de su Patria. La transmigración de tanta gente, como fácilmente se comprende, suscita muchos problemas, sobre los que hemos llamado la atención y dado normas con la Constitución Apostólica **Exsul Familia**, particularmente por lo que se refiere a la asistencia espiritual a los emigrados.

Queremos subrayar además cuán necesaria es la presencia maternal de la Iglesia, con su luminosa enseñanza y con su generosa actividad, en el campo social: tema éste que si en todos los pueblos es merecedor de la mayor consideración, en las Naciones Látino-americanas ofrece motivos particulares para reclamar la solicitud pastoral de la Sagrada Jerarquía, ya que se trata de cuestión intímamente ligada con la vida religiosa.

Por último, queremos añadir una palabra sobre las posibilidades y grandes ventajas de una más amplia y cordial colaboración, a la que paternalmente invitamos no solamente a la Jerarquía y a los fieles de las diversas naciones Latinoamericanas, sino también a todos los demás pueblos que, de un modo o de otro, pueden prestar ayuda y sostén: esa ayuda y ese sostén que confiamos la América Latina podrá devolver más adelante, grandemente multiplicados, a la entera Iglesia de Cristo cuando —conforme a nuestros votos— pueda contar felizmente con las vastas y preciosas energías que casi parecen esperar la mano del sacerdote para dedicarse con activo entusiasmo al servicio de Dios y de su Reino.

Al mismo tiempo que, movidos por paternal afecto, sentimos esta consoladora esperanza de un porvenir más fausto, esperanza que confiamos al Corazón Sacratísimo de Jesús y a la Inmaculada Virgen Madre de Dios, Nos tenemos la satisfacción de impartir a Ti, venerable Hermano nuestro, a los amadísimos Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados de la América Latina, y ante todo a los que tomen parte en la próxima Conferencia de Río de Janeiro, con el fin de que a su empeño y a sus trabajos acompañen abundantísimos frutos, nuestra Bendición Apostólica, que de corazón extendemos también a los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas y a todos los fieles de la América Latina.

Dada en Roma junto a San Pedro, el 29 del mes de Junio del año 1955, XVII de nuestro Pontificado.

PIUS PAPA XII

NOVEDADES DE EDICIONES PAULINAS

LA SAGRADA BIBLIA en cartoné alemán $ 700. En cuerina	$ 900.—
LITERATURA CHILENA, por el P. Dussuel, S. I	$ 150.—
EL POZO ES PROFUNDO, (Novela); por María Ragazzi	$ 300.—
FATIMA, por Icilio Felici	$ 150.—
BIBLIA Y TRADICION, por el P. Andrés Cox B., S. I.	$ 250.—
EL SENTIDO DEL SACERDOTE, por Manuel Card. Suhard	$ 100.—
ELEMENTOS DE SOCIOLOGIA CRISTIANA, por Santiago Alberione	$ 100.—
VACA BILL, serial de aventura, por P. Di Girolamo	$ 25.—
LA VENGANZA DEL LOBO, por Rafael Housse	$ 100.—
CONFESAOS BIEN, por Luis José Chiavarino	$ 50.—
MARIA JOSEFINA CRUZ VIAL, El Ansia de Dios , por Bernardino Piñera	$ 50.—
ULTIMA SEMANA DE CRISTO, por Rafael Housse	$ 200.—
ALMAS SENSIBLES, por Franciosi Tosi	$ 100.—
MISTERIOS DE LA CREACION, por Rafael Housse	$ 250.—
PABLO DE TARSO, Libertador del Cristianismo, por Alejandro Vicuña	$ 280.—
A ORILLAS DEL TIBER, (Novela por M. Affre Barrére	$ 100.—
SU CORAZON, (El Corazón de Jesús en el Evangelio), por P. J. Semería„ Barnabita	$ 100.—

SE ENVIA A PROVINCIAS CONTRAREEMBOLSO
Haga sus pedidos a LIBRERIA SAN PABLO — Casilla 3746
Alameda 1626 — Fono 89145 — Santiago Chile

ASEGURE SUS BIENES EN EL

"CONSORCIO SANTIAGO"

FORMADO POR LAS COMPAÑIAS NACIONALES DE SEGUROS

"LA SANTIAGO" "LA PROTECTORA" "MANUEL RODRIGUEZ S. A."
"LA MAPOCHO" "LA AUXILIADORA" "LA SEGURIDAD"
"LA ALSACIA" "PEDRO DE VALDIVIA S. A. "LA TRANQUILIDAD"

Agustinas 1136 — Casilla628 — Teléfonos 86833 y 69771 — Santiago

RIESGOS QUE SE CUBREN:— INCENDIO — MARITIMOS Y TERRESTRES ACCIDENTES PERSONALES, DE VIAJE Y AEREOS — GARANTIA LUCRO CESANTE — CAÑAMO — TERREMOTO — CASCO.

FARMACIA ROZZI

CASTRO 314 — FONO: 86177
QUIMICO—FARMACEUTICO. ATENCION ESMERADA DE RECETAS

MENSAJE

- UNA VOZ CRISTIANA, INTERPRETE DE LAS INQUIETUDES INTELECTUALES DE NUESTRO HOY.
- VISION DE LOS GRANDES PROBLEMAS RELIGIOSOS, FILOSOFICOS, SOCIALES, ECONOMICOS, ARTISTICOS.
- UN COMENTARIO DE LOS ACONTECIMIENTOS MUNDIALES SOBRESALIENTES, TRATADO CON SERIEDAD Y HONRADEZ.
- ORIENTA, MÀRCA RUMBOS, ABRE MAS AMPLIOS HORIZONTES.
- NO ES UNA REVISTA MAS: ES UN MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY.

S.A. YARUR

MANUFACTURAS
CHILENAS
DE ALGODON

FUNDADA POR
JUAN YARUR

PLAZA YARUR
CASILLA 129-D.
TELEFONO 51001

SANTIAGO DE
CHILE